

# PERESTROIKA: LA REVOLUCIÓN DE LAS ESPERANZAS

MARTA HARNECKER  
NOVIEMBRE 1987.<sup>1</sup>

## Presentación

Lo que ocurre actualmente en la Unión Soviética es seguido con gran atención por el movimiento revolucionario y progresista del Tercer Mundo. Pocos imaginaron que el proceso iniciado con el triunfo de la Revolución de Octubre de 1917 sería conmovido tan profundamente, setenta años después, por una “nueva revolución dentro de la revolución”, como hoy se caracteriza a la perestroika en el país de los Soviets. Una conferencia de Kiva Maidanik, —historiador soviético dedicado a los problemas del Tercer Mundo, investigador del Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales—, en la Escuela de Cuadros del Frente Sandinista en septiembre en Managua, a la cual tuvimos ocasión de asistir, motivó esta entrevista. Pensamos de inmediato cuán útil sería hacer llegar a la información que nos proporciona y sus reflexiones, como ciudadano soviético y cientista social a quienes hoy están deseosos de conocer más a fondo, tanto en Nicaragua como en el resto de nuestro continente, el proceso de cambios que se desarrolla en la URSS. Que este trabajo sea un modesto homenaje al setenta aniversario de la revolución que empezó a cambiar la suerte de los oprimidos de la tierra.

Marta Harnecker

---

1. 1987 11 **Perestroika: La revolución de las esperanzas.** Entrevista a Kiva Maidanik, investigador soviético, sobre dicho proceso. Publicado en: Nicaragua, Editorial Vanguardia 1ª ed., 1987; Honduras, Ediciones Bandera Roja, PCH, 1987; Venezuela, Vadell Hermanos Editores, 1988; Chile, Editorial Terranova, 1988; España, Editorial Txalaparta-Gebara, 1988; El Salvador, Ediciones Sistema Radio Venceremos, 1988; Ecuador, Editorial La Quimera, 1988. México, Editorial Nuestro Tiempo 1988.

## ÍNDICE

I. ESTANCAMIENTO ECONÓMICO Y SUS CONSECUENCIAS.....	3
II. VERTICALISMO Y VIEJO MECANISMO ECONÓMICO.....	7
III. LOS EJES DEL NUEVO MECANISMO ECONÓMICO.....	9
IV. LA DEMOCRATIZACIÓN: GARANTÍA DE IRREVERSIBILIDAD DEL PROCESO.....	15
V. LA GLÁSNOST.....	19
VI. LA PARTICIPACIÓN DE LAS MASAS Y LA CONCIENCIA COMUNISTA.....	21
VII. LA PERESTROIKA: UNA ESTRATEGIA INTEGRAL.....	23
VIII. LOS QUE SE OPONEN AL CAMBIO.....	27
IX. PAPEL DE KRUSCHOV.....	29
X. REPERCUSIONES INTERNACIONALES DE LA PERESTROIKA.....	30
XI. EL CHÉ Y LOS CAMBIOS ACTUALES.....	33
XII. GORBACHOV: ¿NUEVO CULTO A LA PERSONALIDAD?.....	35
XIII. ANEXOS.....	37
1. PROLOGO DE LA EDITORIAL NUESTRO TIEMPO. MÉXICO.....	37
2. PRESENTACIÓN Y ADVERTENCIA. EDITORIAL TXALAPARTA.....	38

## I. ESTANCAMIENTO ECONÓMICO Y SUS CONSECUENCIAS.

—Hay diferentes visiones acerca de la “perestroika”. Unas afirman que ya se ha perdido confianza en los mecanismos socialistas y que se regresa a los mecanismos capitalistas sin que se vislumbre como se va a salir luego de ellos. Otros dicen que es un repliegue, un retroceso hacia la utilización de mecanismos capitalistas, pero un repliegue necesario para avanzar luego hacia el socialismo y comparan este repliegue a la NEP impulsada por Lenin en 1921. Usando su imagen se trataría de cambiar el ataque directo por el asedio. Por último, hay quienes piensan que es una verdadera revolución dentro del socialismo, es decir, que es la única forma de avanzar hacia el comunismo. ¿Qué piensa al respecto? ¿Cómo definir la “perestroika”?

1. —Efectivamente, una de las expresiones principales de la reacción de la prensa burguesa frente a *perestroika* fue el regocijo ante el hecho de la profunda autocrítica, sin pelos en la lengua, realizada por el PCUS en cuanto a nuestros retrasos y errores. De ahí saca muy ligeramente la conclusión de que dicha autocrítica implica reconocer que la sociedad occidental es mejor. Existe también la opinión de que se trata de un regreso a la NEP implementada por Lenin en 1921, en su nueva variante. Creo que lo del repliegue al capitalismo es una tontería completa, a “wishful thinking” como se dice, y trataré de demostrarlo. “¡Más socialismo!”, esta es la idea principal, el hilo conductor del proceso. Se trata de la ofensiva general e *inmediata* del socialismo. Es aquí precisamente donde, creo, radican las diferencias fundamentales de contenido con la NEP, aunque los une el estilo audaz, realista, autocrítico de análisis profundo, propio del estilo *leninista*, igual que una coincidencia en algunos métodos para resolver los problemas.

2. Sin embargo, mientras que en la NEP, sí había elementos de repliegue —retroceder para cobrar impulso— hacia relaciones capitalistas, en la *perestroika* no hay *ni un* sólo aspecto, elemento, solución, de repliegue, de retroceso hacia el capitalismo o hacia cualquiera tendencia antisocialista.

3. Hay más, la *perestroika* no consiste en pasar del asalto al asedio sino, todo lo contrario, de un asedio bastante débil al *asalto*. A un asalto contra nuestras propias debilidades, defectos, deformaciones, herencias negativas del período de transición. A un asalto en cosas que implican encarnar en toda su amplitud los ideales originales del socialismo y las ideas de Marx y Lenin. Se trata de renovar en base a estas cosas toda nuestra sociedad, *de una revolución dentro de la revolución*, es decir, dentro del proceso iniciado hace 70 años por la Revolución de Octubre. Tanto nuestros logros como nuestras deficiencias, tanto la situación interna como internacional, nos han colocado ante la necesidad apremiante y la posibilidad objetiva de realizar transformaciones radicales, cualitativas, de lo que hasta entonces se había construido. La *perestroika* implica todo eso y por eso resulta bastante difícil traducir esta palabra.

—Pero en un comienzo se hablaba casi exclusivamente de mejorar la eficiencia económica, daba la impresión de un planteamiento más bien tecnocrático... Para muchos Gorbachov representaba la nueva generación de tecnócratas eficientes, creadores, con iniciativa...

4. —Quiero que sepa que fue precisamente Gorbachov el primero en plantear el problema de la desviación tecnocrática en la mentalidad y acción de ciertos cuadros nuestros y la condenó enérgicamente... Tal vez la impresión errónea al respecto esté ligada parcialmente con la evolución misma de los énfasis que se han ido poniendo a medida que se ha ido desarrollando el programa de cambios. Durante un año, creo, el énfasis principal se puso en la *aceleración* del desarrollo económico y social. La consigna inicial fue: “A través de la aceleración del desarrollo económico y social, hacia un estado cualitativamente nuevo de la sociedad soviética”.

5. Para entender por qué este énfasis en la *aceleración* hay que recordar algunas cifras. En los años de preguerra realizamos la industrialización y superamos la producción industrial de la Rusia zarista

en más de 12 veces, transformándonos, sin la ayuda de nadie, con el esfuerzo y sacrificio propios, en el segundo Estado industrial del mundo. Hacia 1948, habíamos logrado recuperar el nivel de preguerra en un país cuyo grado de destrucción después de la guerra fue inmenso. A comienzos de los años 60 logramos la paridad militar estratégica con Estados Unidos y llegamos al 50% de su potencialidad industrial. Hasta la mitad de los años 70 seguimos avanzando, llegando a los comienzos de los años 80 al 70% de la producción industrial de Estados Unidos. En 25 años hemos aumentado nuestra producción en 2,5 veces. Tanto el enorme *potencial* económico acumulado en 70 años, como la *experiencia* gigantesca de estos años, todavía no bastante explorada por nosotros mismos, constituyen junto al poder político de los trabajadores los puntos de arranque, los pilares principales de la *perestroika*.

6. Sin embargo, ya desde comienzos de los años 70, aparecieron señales evidentes de malestar económico, de alarma. El ritmo de crecimiento de la renta nacional disminuyó de un Plan Quinquenal a otro. Entre 1966 y 1970, la economía creció en un 41%; en el Noveno Plan Quinquenal, 28%, en el Décimo, 21%; en el Undécimo —o sea en la primera mitad de los años 80—, 16%, lo que equivalía al comienzo del estancamiento económico. El ritmo de crecimiento disminuyó en dos y media veces. Por otra parte, por la primera vez en 50 años, este ritmo resultó inferior al de algunos países capitalistas como Japón, y, lo que era aún más alarmante, este atraso fue mayor y más generalizado en lo que tiene que ver con la calidad, eficiencia y ahorro; fue mayor precisamente en aquellas ramas de la industria civil, que estaban más relacionadas con la revolución científico-técnica.

7. Además, en nuestro crecimiento seguían prevaleciendo criterios de desarrollo extensivo.

—*Yo había oído hablar de desarrollo económico extensivo en relación a la agricultura, Ud. emplea este término para la industria, ¿a qué se refiere con ello?*

8. —El desarrollo extensivo implica el empleo de más recursos naturales, más recursos humanos, más inversiones. La nueva técnica en las ramas civiles de la industria seguía con retraso lo que se hacía afuera. En vez de reconstruir las industrias que ya existían en base a la técnica moderna, se construían empresas nuevas, pero como los plazos de construcción se estiraban más y más, los proyectos envejecían antes de ser terminados.

9. De ahí las consecuencias: más trabajo manual que hace 30 años, una vida útil de 28 años de las máquinas a mediados de los años 80, algo absolutamente inaceptable en la época de la revolución científico-técnica, además decaía la calidad de la producción y se ampliaba la brecha entre ésta y los niveles internacionales. Mientras tanto, cada año aumentaba el salario y el consumo, sin que fuera avalado por un aumento de la producción. Eso significaba que gran parte del salario no tenía relación con los resultados económicos, con el crecimiento del producto final.

10. Las ganancias de las empresas dependían más bien del cumplimiento del plan —en cambio y corrección permanentes— y no de la cantidad real, física, de producto final y mucho menos de su calidad. Las tiendas terminaban abarrotadas de mercancías que nadie quería comprar y las cajas de ahorro con cientos de millones de rublos sin movimiento. Esta situación de exceso de dinero que no encontraba donde ser gastado creaba otro fenómeno que creo conoce bien: un déficit de los productos que la población requería en el mercado porque la demanda era mucho mayor que la oferta, lo que sentaba las bases de la especulación, de la corrupción y del consumismo. Todo eso llevo a una situación financiera cada vez más tensa y difícil, en cierta medida “saneada” por el gran torrente de petróleo que se exportaba.

11. El despilfarro, la falta de recursos financieros, su rendimiento cada vez menor, el mismo decrecimiento del ritmo de desarrollo, tuvieron como resultado el empeoramiento de la situación en la *esfera social*, que siempre había constituido nuestra fuerza y nuestro orgullo.

12. Por ejemplo: la salud y la educación se encuentran ahora en una situación penosa. El peso específico de los gastos de salud y educación en la renta nacional bajaron. Creo que son mucho menores que en Cuba. De ahí el índice de mortalidad infantil mucho mayor de la URSS en relación con este país.

13. Somos, creo, uno de los pocos países en el mundo donde el ritmo de crecimiento de los gastos en educación ha sido menor que el de la renta nacional.

—*Pero, ¿a qué se debe este atraso en el terreno de la salud y la educación y, en general, en la esfera social?*

14. —A que prevaleció en la situación de empeoramiento económico el principio según el cual la esfera social recibía solo lo que quedaba de los recursos destinados a otros sectores, a otros objetivos.

15. Y al lado de todo eso, prevalecía, pese a las voces de alertas, el triunfalismo, el inmovilismo. Una tendencia generalizada a menospreciar, a no hacer caso a estas señales de alarma, o —en el mejor de los casos— a limitarse a remendar algunas fallas y deficiencias sueltas. Fue la época de las condecoraciones, de las efemérides ininterrumpidas, de la creciente ruptura entre lo altisonante de las palabras y lo gris de la realidad; entre la verdad de la calle y la verdad de los periódicos. Sin embargo, no se produjo una caída del ingreso nacional, ni del ingreso per-capita. No hubo ni descenso del nivel de vida, del consumo, ni desempleo, ni nada que se parezca. No había una crisis social aguda, se trataba más bien de un malestar político-psicológico generalizado producto del estancamiento.

—*¿Qué significó este estancamiento desde el punto de vista de las relaciones del socialismo con el mundo capitalista?*

16. —Creo que es precisamente este aspecto de la situación lo que fue percibido como el peligro más inmediato. O sea, lo que pasaba más allá de las fronteras de la Unión Soviética hizo más graves los problemas económicos internos. Al perder nuestra economía el dinamismo de los decenios anteriores nos acercábamos a una situación precrítica, mientras que el capitalismo, dentro de sus crisis estructurales y a expensas de su población trabajadora y del Tercer Mundo, se depuraba de todo lo obsoleto y desarrollaba a pleno vapor la nueva espiral de la revolución científico-técnica.

—*¿Y por qué considera tan crítico el hecho de que se pueda crear una ruptura tecnológica entre los países capitalistas desarrollados y la URSS o, dicho de otro modo, por qué necesariamente la URSS debe seguir el mismo tipo de desarrollo que los países occidentales?*

17. —Entre otras cosas porque el desbalance en el desarrollo económico, tarde o temprano, obligatoriamente, tiene que traducirse en un desbalance militar. Basándose en eso el mundo capitalista se lanzaría —ya se lanzó de hecho— a una contraofensiva para disminuir la influencia del socialismo y derrotar a los movimientos de liberación y, a mediano plazo, romper el equilibrio militar a través de nuevas formas de armamento producto, precisamente, del avance científico-técnico, intentando así restablecer su dominación a escala universal, con todas las consecuencias que ello significa, como tú bien puedes imaginar.

18. La aceleración del desarrollo económico resultó un imperativo categórico, tanto desde el punto de vista de las necesidades sociales internas, como de las exigencias de la lucha de clases en el terreno internacional; un imperativo categórico para lograr la supervivencia de la humanidad, neutralizando los planes de la corriente más agresiva y más reaccionaria del imperialismo

19. Pero también llego a verse claro que para *acelerar* el desarrollo económico y social había que *cambiar* el carácter de este desarrollo; *pasar del desarrollo extensivo al desarrollo intensivo*.

—¿Por qué era necesario abandonar la vía del desarrollo extensivo si éste había logrado tan buenos resultados durante algo más de medio siglo?

20. —Ante todo por exigencias del progreso científico-técnico.

21. Pero también porque todos los factores del desarrollo extensivo ya no rendían, ni siquiera para lograr reducir el ritmo de decrecimiento. Se habían agotado los recursos humanos. A mediados de los años 80, más del 95% de la población ya trabajada; casi no quedaban, por lo menos fuera de Asia Central, mujeres sin trabajar. Actualmente trabaja casi el 100% de los varones y el 90% de las mujeres. Al mismo tiempo, nuevamente se hacían sentir —en cuanto a la mano de obra— las consecuencias de la guerra de 1941-45. El hueco demográfico, la ausencia entre los trabajadores nuevos de los que podrían haber sido los nietos de los héroes y caídos de la guerra o lo que se ha denominado: la “generación capada”. Por otra parte, subían los precios de los recursos naturales, las inversiones cuantitativas rendían cada vez menos y la esperanza de créditos y técnicas capitalistas empezaban a desaparecer.

22. Así, 20 años después del momento en que debimos hacerlo, en el empalme de los años 50-60, la necesidad de pasar al desarrollo intensivo se hizo impostergable, de ¡Patria o muerte! El desarrollo intensivo consiste en pasar a un desarrollo que ponga al acento, no en la cantidad sino en la eficiencia. No solo en producir *más* sino *mejor*. Que se base en la trilogía: rendimiento-calidad-ahorro. Y, lo principal: que utilice cada vez más una tecnología nueva, que conjugue por fin, no en las palabras sino en los hechos, las ventajas del socialismo con los logros de la revolución científico-técnica. Esos debían ser los factores principales del nuevo desarrollo y no la exigencia de nuevos y nuevos recursos. Reconstruir, modernizar toda la base técnico-material, se convirtió en una necesidad perentoria.

23. Precisamente, esos fueron los puntos principales que se abordaron en el Pleno de Abril de 1985, convocado un mes después que el compañero Gorbachov fue elegido secretario general del PCUS. Luego, estos planteamientos y exigencias se encarnaron en las tareas concretas. En las cifras del Duodécimo Plan Quinquenal y en las directivas acerca del desarrollo socio-económico hacia el año dos mil.

—¿Podría resumirme brevemente lo que se busca fundamentalmente con este plan para el año dos mil?

24. —Primero, en los cinco años próximos se pretende aumentar todos los índices de crecimiento por lo menos en un 50% respecto al XI Plan Quinquenal; cambiar la política de inversiones aumentando cualitativamente el peso específico de la reconstrucción a expensas de la construcción nueva y concentrando las inversiones en maquinaria para renovar completamente, en 5 ó 10 años, todo el parque de máquina-herramientas ya existente; llevar, primero los proyectos de modernización, y después, toda la producción industrial, a la altura de los niveles internacionales; doblar nuestra producción industrial en el año dos mil. Es decir, crear en 15 años un potencial igual al que fue creado en los 70 años anteriores de ejercicio del poder revolucionario y, en base a esto, dar un salto cualitativo en la esfera social, acabando por completo con el criterio según el cual esta esfera recibe lo que queda de otras esferas. Se pretende, por el contrario, asegurar la prioridad de la esfera social, del consumo popular en todas sus formas, desde salud y educación hasta el consumo cotidiano; realizar reformas fundamentales en el terreno de la salud y de la educación, aumentando drásticamente su peso específico en el presupuesto; resolver el problema de la vivienda: que cada familia, dentro de 15 años tenga un apartamento o una casa —hoy día todavía el 17% de nuestra población vive en apartamentos donde habitan varias familias—; acabar con los déficit saturando el mercado con mercancías modernas; aumentar los ingresos de la población. Todo esto constituye una parte integrante e importantísima de la *perestroika*.

—Pero, ¿cómo conseguirlo? ¿Con más exigencia, más control, llamando al entusiasmo del pueblo, desarrollando el trabajo político, desplazando a los ineptos?

25. —Todo eso es absolutamente necesario pero nos hemos dado cuenta que en la situación nuestra todos esos factores juntos, por sí mismos, no podrán garantizar los objetivos económicos y sociales buscados. Algunos podrían también pensar en recurrir a la palanca del temor, la represión, el castigo, a “apretar las tuercas”, pero eso sería, primero, antisocialista, y segundo, contraproducente, incluso desde el punto de vista de la aceleración. Por eso, la solución indispensable —ha dicho el Pleno de Abril— está en la transformación, en la *remodelación del mecanismo económico*, y, sobre todo, *del mecanismo de gestión económica*. Este es, creo, el eje del proceso de la *perestroika*.

26. Ahora bien, si la aceleración esta llamada a superar, a vencer el estancamiento de 15 años, la remodelación debe cambiar el mecanismo de gestión que se ha utilizado desde hace ya más de 50 años.

## II. VERTICALISMO Y VIEJO MECANISMO ECONÓMICO.

—*¿Podría resumir brevemente cuáles fueron las piedras angulares del mecanismo anterior de gestión económica?*

27. —Dicho mecanismo, que cristalizó en el entronque de los años 20-30, se basa, en primer lugar, en un sistema de dirección autoritario, administrativo, de “orden y mando”. Todo esta concentrado, de una u otra manera, en manos de un aparato central, del Estado. Todo es planeado desde el centro, reglamentado desde arriba hacia abajo, de la Comisión de Planes y el Consejo de Ministros hacia los ministerios, de los ministerios hacia las agrupaciones de empresas, de estas hacia las empresas y lo mismo ocurre dentro de las empresas. Todo va en una sola dirección: desde arriba hacia abajo.

28. Cada empresa recibe todo del Estado, del ministerio: materia prima, dinero, máquinas, etc. Este determina que, cuanto y como debe producir la empresa, la plantilla del personal, los salarios, el precio de los productos, a quien mandar cada pieza de la producción. El plan, que adopta la forma de ley, detalla todo, determina lo que es y lo que no es progreso técnico. Todo está controlado desde arriba y cada día. (Me refiero por supuesto al modelo ideal). Se trata de un mecanismo de centralización absoluta y vertical; de supeditación completa de los intereses del individuo y del colectivo al interés de la sociedad, considerada ésta como un todo único cuyos intereses están expresados en plan: este es el puntal fundamental del sistema.

29. En segundo lugar, este tipo de centralización administrativa reclama también un criterio generalizado y de control fácil de la valoración del resultado del trabajo. El criterio usado para eso es el del valor de la producción —el famoso “val”—, el de la correspondencia de este valor (de la producción en rublos) al plan. Criterios como el de calidad, costo real, grado de realización de la producción en el mercado, son secundarios o no existen por su menor compatibilidad con el principio de dirección y control desde arriba.

30. En tercer lugar, todo el sistema esta basado en el principio de la dominación absoluta del productor sobre el consumidor.

—*Pero, se ha dicho mucho que este tipo de centralización es una de las características esenciales del socialismo...*

31. —Efectivamente, así se ha afirmado, pero nosotros pensamos que se trata, no de la esencia del socialismo, ni de un atributo permanente y principal de su gestión económica, sino de una de las formas, por lo demás transitoria, del mecanismo de desarrollo socialista. Forma que tal vez corresponda precisamente al período de desarrollo extensivo, de la industrialización acelerada de un país atrasado y asediado como el nuestro, en los primeros decenios después de la revolución. Pero no más que eso.

*—Parece ser que en todo proceso histórico hay errores que podrían denominarse “errores necesarios”, es decir, aplicación de medidas concretas o adopción de estrategias de desarrollo inadecuadas en función del objetivo que se persigue, por desconocimiento de determinados datos de la situación, por falta de experiencia previa, por la necesidad de enfrentar lo nuevo mediante el método de ensayo y error, y otros errores que sí habrían podido evitarse. Analizando a grandes líneas el desarrollo económico centralista de la URSS, ¿cuáles estima Ud. que fueron “errores necesarios” y cuáles pudieron evitarse? ¿En qué condiciones resultó positivo su empleo y cuáles fueron sus fundamentales defectos?*

32. —Actualmente se discute mucho sobre el problema de hasta qué punto fueron justificadas y necesarias unas y otras formas del centralismo de desarrollo económico de la URSS en los años 20, 30 ó 50. Por el contrario, casi todos reconocen que este sistema sí fue absolutamente necesario en los años de guerra: guerra civil y guerra contra los nazis, pero que deja de corresponder a los nuevos imperativos y posibilidades a partir de los años 60 y que hoy es obsoleto y caduco.

33. Considero personalmente que este sistema, en sus líneas generales, resultó positivo cuando había la necesidad objetiva y absoluta de concentrar lo poco que tuvimos para realizar un salto enorme —no hay que olvidar ni las perspectivas de guerra en los años 30, ni tampoco la amenaza atómica en los 40-50—; cuando había entusiasmo y espíritu de sacrificio en las masas producto de la revolución, de las transformaciones sociales, de la guerra a muerte o de una victoria apenas lograda; cuando existían dirigentes abnegados, forjados, no por el sistema mismo, sino por la revolución; cuando la estructura productiva era relativamente reducida, lo que permitía dirigirla totalmente desde un solo centro; cuando el progreso científico-técnico se desarrollaba poco a poco, en la forma de innovaciones dispersas que pudieron ser controladas y absorbidas desde arriba; cuando las necesidades populares de consumo no estaban muy desarrolladas, no eran demasiado sofisticadas ni variadas.

34. Pero ya en los años 60 se hicieron evidentes sus defectos: poca flexibilidad, escasa capacidad de maniobra y de incentivación de los de “abajo”, tendencia a la burocratización, al papeleo, al formalismo, y también, incluso, al antidemocratismo. Se produjo una ruptura entre los dos componentes del centralismo democrático, imponiéndose completamente del centralismo sobre la democracia.

35. Por otra parte, este sistema denotaba una escasa receptividad al progreso científico-técnico y también una agresividad contra los innovadores, contra los que piensan con cabeza propia, los que se preocupan por el bienestar real de la sociedad y no por seguir las órdenes e instrucciones sea como sea, en desmedro de los problemas de la calidad y el ahorro.

36. Además, cuando se produce la nueva situación de agotamiento de las posibilidades del desarrollo extensivo, a todas esas deficiencias originales comienzan a sumarse otras. Entre ellas, la permanente corrección de los planes: si estos lograban cumplirse se reducían y el personal recibía no solo plenos salarios, sino primas, etc. Esta situación constituyó una regla. A esto hay que agregar la ruptura creciente entre la retribución y el resultado final del trabajo —ya hemos hablado de eso— que desembocó en una legión de cosas negativas.

37. Quisiera recordarle la autocrítica dura y valiente del Partido al respecto, que se produjo en el Pleno de Enero de 1987, donde se reconoció las alteraciones sufridas en la aplicación del importantísimo principio del socialismo acerca de la distribución según el aporte laboral. Se aceptó también que la lucha contra los ingresos ilícitos se había llevado a cabo de manera poco decidida, que eran incoherentes las políticas de incentivación moral y material al trabajo altamente productivo. Sin justificación alguna se pagaban grandes cantidades por concepto de primas y gratificaciones complementarias; y se falsificaban datos para lograr obtener estos incentivos. Como resultado de ello comenzó a arraigarse la psicología de la “nivelación” y se elevó el estado de ánimo parasitario en la conciencia de la gente. Esto iba en detrimento de los trabajadores que podían y

querían trabajar mejor y favorecía a quienes se habían acostumbrado a trabajar con desgano, y yo agregaría: o, simplemente, a no trabajar. Gran parte de la pasividad e irresponsabilidad creciente de aquellos años vino a repercutir como una bomba de tiempo, varios años después, conduciéndonos a la catástrofe de Chernobil, a los accidentes navales y ferroviarios y a otras muchas cosas más.

38. Todos estos defectos se hicieron evidentes precisamente a partir de los años 70, pero el sistema supo defenderse con uñas y dientes apoyándose en lo que quedaba de los factores económicos extensivos, en la inercia, en la tenacidad burocrática, etc. Las reformas de comienzos y de mediados de los años 60 se empantanaron; no dieron resultado precisamente porque dejaron en pie las piedras angulares del sistema administrativo. La esperanza de poder pasar al desarrollo intensivo dentro de ese sistema de gestión resultó ilusoria. Es por eso que Gorbachov, refiriéndose precisamente a esos años, habla de los “años y decenios perdidos”. A finales de los 70 se acabaron las reservas. Nos encontramos entre la espada y la pared. El paso indispensable y urgente al desarrollo intensivo no se podía realizar dentro del antiguo sistema de gestión económica.

—*Parece ser que lo que no se ha resuelto todavía en el socialismo es cómo lograr estimular al trabajador para que su rendimiento sea óptimo sin usar los mecanismos represivos del capitalismo y especialmente la amenaza de la cesantía...*

39. —Gorbachov plantea al respecto que el problema principal y más complejo de la teoría y práctica del socialismo es como crear sobre la base de las relaciones socialistas, estímulos al progreso económico y técnico más potentes que los capitalistas; como combinar la justicia social y la defensa de los intereses de los trabajadores sin lo cual no hay socialismo, con la máxima eficiencia económica; como coordinar la dirección central del proceso con los intereses inmediatos del individuo y del colectivo, la dirección con la autogestión, la acción del Estado con la de sociedad civil, la acción del centro con la de periferia. Para resolver todas esas cuestiones es que se vio la necesidad de impulsar una reforma radical, revolucionaria, del *mecanismo económico*.

### III. LOS EJES DEL NUEVO MECANISMO ECONÓMICO.

—*¿Cuáles son los principales ejes del futuro mecanismo económico?*

40. —Se trata de la creación de un mecanismo autosostenido de desarrollo económico; del paso de la gestión en que dominan los factores administrativos de “orden y mando”, a la gestión en la que dominan los factores económicos en todos los niveles; del paso de la preponderancia del dictado del productor, a la preeminencia de los intereses del consumidor, sea este el individuo, la empresa o la sociedad; del paso del predominio absoluto de la acción autoritaria, verticalista, del centro hacia la periferia, a la integración de ambos; del paso al mejoramiento y perfeccionamiento del sistema de dirección central coordinado con una amplia autonomía de las empresas. Se trata de un sistema que está basado, y debe a la vez garantizar, la coincidencia de tres intereses: el individual, el colectivo y el social. Debe ser un sistema moderno, dinámico, que asegure la prioridad de la calidad, del progreso técnico, del ahorro.

41. Pero no basta insistir en todo esto y en proclamarlo. Estos criterios deben ser garantizados por palancas económicas —y entre éstas por el interés material del trabajador, tanto del productor como del consumidor— y por el principio de la autogestión, de la participación democrática de los trabajadores en la gestión de las empresas. Puede y debe superarse la ruptura entre el productor inmediato y el proceso de producción. O sea, el sistema debe establecer la unidad orgánica, la conjugación del centralismo renovado con la democracia que se amplía en forma vertical y horizontal.

42. La Ley de Empresa Socialista constituye el núcleo del nuevo mecanismo. Fue aprobada hace dos meses. En ella se considera a la empresa como el eslabón decisivo de toda la economía. Los

principios fundamentales de esta ley son: el autosostenimiento, el autofinanciamiento y la autogestión de las empresas...

—¿Podría explicarme más en qué consiste la autogestión y esta Ley de Empresa Socialista?

43. —Antes, como le expliqué, la empresa recibía todos los índices de su actividad, hasta los de su actividad cotidiana, desde arriba en forma de plan obligatorio. En la nueva concepción de la gestión económica el número de estos índices se reduce drásticamente y la intervención desde arriba en la vida cotidiana de la empresa se elimina por completo. Fuera de los índices señalados, la empresa tiene completa libertad de decisión y de acción. El colectivo es el usufructuario de la propiedad socialista: elabora el plan, firma los acuerdos, decide cuantos trabajadores necesita, cuales serán sus normas de trabajo y salario, a donde mandar su producción y así por el estilo. No existe un presupuesto destinado a la empresa, se financia con sus propios ingresos. Los resultados reales de su capacidad productiva, expresados en el producto final —y no en cifras abultadas— sirven de base para el salario así como para la ampliación, modernización, etc., de la empresa. Por otra parte, mientras más, mejor y más barato produzca, lo que presupone una innovación técnica permanente, venderá su producción con mayor facilidad y mayores ganancias.

—Hasta aquí se ha referido a los intereses del colectivo laboral, pero ¿cómo asegurar que éstos coincidan con los intereses de toda la sociedad?

44. —Para asegurar los intereses, no solo de la empresa, sino de la sociedad en su conjunto habrá 3 ó 4 palancas principales:

45. Primera palanca: el Estado proporciona a la empresa las cifras orientadoras: cuanto necesita la sociedad, cual pudiera ser la producción, cual pudiera ser la eficiencia mínima, cómo se presenta el índice más adecuado del reparto de “ganancias”. Estas cifras no tienen el carácter de “orden y mando”, no son obligatorias; solo son cifras orientadoras que deben ayudar a la empresa a conocer las necesidades de la sociedad y el nivel mínimo de la eficiencia económica. La empresa las toma en cuenta cuando elabora el plan y nada más.

46. Segunda palanca: los encargos o demandas del Estado. O sea, el Estado, sus organismos centrales piden a la empresa una determinada cantidad de productos que ésta debe venderles. Una parte de la producción de la empresa debe estar destinada a responder a estos encargos que son prioritarios y varían según la rama de producción. Cuando se trata, por ejemplo, de empresas de petróleo, de carbón, o de acero, la mayor parte de esta producción debe responder a encargos o pedidos del Estado. Pero, en lo que a otra clase de industrias se refiere, se piensa que, por lo general, la mitad de la producción estará destinada a cumplir la demanda directa del Estado y la otra podrá ser destinada a quien lo solicite: a otras empresas, a las tiendas, etc.

47. Tercera palanca: las normativas económicas *estables*, y subrayo “estables” porque, ¿cómo era antes la situación?: la empresa recibía el plan y si lo sobrecumplía, al año siguiente le hacían un plan más exigente, lo que determinaba que la empresa no estuviera interesada en sobrecumplir el plan. Ahora ya no. Las normativas económicas serán estables, sólo variaran cada cinco años. Estas se refieren al pago de los descuentos que la empresa hace al Estado por los recursos que utiliza. La empresa paga al Estado por la fuerza laboral, la maquinaria, el terreno y otros recursos que ocupa. Estos pagos constituyen la parte del ingreso de la empresa que va al Estado. Pero, nuevamente quiero subrayar, son estables, es decir, si la empresa ahorra en recursos eso redundará en beneficio de la empresa y no ocurrirá, como ha sido hasta ahora, que a una determinada empresa le quiten el resultado de su trabajo para apoyar a otra empresa que trabaja mal.

48. Cuarta palanca: los precios. El Estado fijará gran parte de los precios. Si la empresa produce más barato, mejor para ella: como los precios se mantendrán estables, el ingreso de la empresa y de los trabajadores será mayor. Ahora, para producir más barato la innovación científico-técnica es el mejor camino.

—*¿Es efectivo que los colectivos eligen a los directores de las empresas? ¿Cómo se garantiza en este caso que los obreros elijan al candidato más eficiente y exigente y no al mediocre que les facilita un trabajo más cómodo, más fácil?*

49. —La empresa funcionará basándose en la combinación de la dirección centralizada, la dirección de la empresa y la autogestión socialista del colectivo de trabajadores. Se combina la elegibilidad de los cargos con la dirección centralizada. Se eligen: el director de la empresa, los dirigentes administrativos, los jefes de brigadas, etc., que, además, deben rendir cuentas dos veces al año frente al colectivo de trabajadores. La asamblea de trabajadores constituye el organismo supremo. Entre las asambleas existe un consejo del colectivo de trabajo, también electo, donde los representantes de la administración no pueden constituir más del 20%; el 80% son representantes directos de los trabajadores. Se trata, por lo tanto, de una gestión muy diferente a la que había existido hasta ahora, donde son los trabajadores los que deciden todos los problemas de la organización interna de empresa, la producción, la plantilla, etc.

50. Uno de los puntos principales y más conflictivos de esta reforma es el siguiente: la empresa no es responsable por la situación económica de la rama de producción a la que pertenece. ¿Qué significa esto? Que el Estado, los ministerios, los órganos de poder, no tienen derecho a sacar recursos de esa empresa fuera de lo establecido a largo plazo. El resultado de los ingresos de la empresa serán el resultado del trabajo del colectivo. No habrá límites a este ingreso. Pero también esto quiere decir que el Estado no va a mantener a flote una empresa que trabaja mal. No va a seguir corrigiendo año tras año los planes, pagando las deudas, compensando sus pérdidas. Claro que primero hará lo posible por ayudarla a solucionar sus problemas a través de créditos, suspensión de pagos, etc., pero si, a pesar de ello, la situación se mantiene, la liquidará, con la obligación absoluta de dar trabajo a sus trabajadores.

51. Creo que con lo que le he dicho podrá entender por qué, aunque puede haber excepciones, la tendencia general y creciente de los colectivos de trabajadores será elegir al director más eficiente y más exigente y no al que les puede facilitar las cosas en el trabajo. Al depender los beneficios económicos y sociales del trabajador directamente de los resultados económicos de su empresa, éste está interesado en que su centro de trabajo marche lo mejor posible ya que es así como él saldrá más beneficiado, y esto solo puede lograrse si el colectivo elige a un administrador eficiente, creativo pero al mismo tiempo, necesariamente exigente. Ya se han dado varios casos que demuestran que así vota la masa trabajadora.

—*Acláreme, ¿cuál es la función del plan en este nuevo modelo?*

52. —El plan central debe definir las prioridades y objetivos estratégicos del desarrollo socio-económico del país, las direcciones de la política de inversiones, del desarrollo científico-técnico, de la acumulación de potencial científico, educacional, cultural, de defensa, pero no debe controlar el quehacer cotidiano de la empresa. Se eliminan los planes anuales, habrá solo planes quinquenales y, lo más importante, planes a largo plazo (15 años). En ese contexto son los estímulos económicos la palanca principal y que más incidencia debe tener en la acción cotidiana de las empresas. Estos deben crear las condiciones para que las empresas, orientadas por las cifras de control, estén interesadas en buscar los caminos más eficientes para satisfacer las necesidades de la sociedad, es decir, para producir más, y lo principal, producir con mejor calidad.

—*¿Y qué ocurrirá con el suministro técnico-material? ¿Entendí que antes las empresas recibían todo desde arriba?*

53. —El sistema de abastecimiento técnico-material cambiará por completo ¿Cómo es la situación de hoy? Existe un suministro centralizado y gratuito. Eso quiere decir que más o menos en el mes de octubre o noviembre los directores de empresas se aparecen en masa en Moscú y comienzan a tratar de “exprimir al Estado”. A veces usando la fuerza de su elocuencia, a veces intentado otros

caminos. Esta situación va a cambiar. En 4 ó 5 años a lo sumo debe pasarse del suministro centralizado al comercio al por mayor. Una empresa debe poder comprar a otras empresas todo lo que necesita directamente siempre que no se trate de inversiones especiales y específicas: industria de guerra, grandes obras nuevas y así por el estilo.

54. Esto es algo muy importante porque, ¿qué pasa en la actual situación? Cada director de empresa trata de obtener la mayor cantidad de reservas, con la intención de prevenir cualquiera situación anómala que pueda presentarse. Como esto no le cuesta nada no le importa tener una gran cantidad de productos inmovilizados. Esto explica la enorme suma de reservas que nosotros tenemos en este momento en las empresas: alrededor de 300 mil millones de rublos. Casi la mitad de la producción anual de nuestra industria esta concentrada en peso muerto en las empresas.

—*¿Y qué pasará en relación con los precios?*

55. —Se hará una reforma radical del sistema de fijación de precios. Sin este paso el nuevo mecanismo económico no podrá funcionar. Ahora todos los precios y tarifas son fijados por arriba, y algo todavía más grave, los precios en su mayoría, no reflejan los costos reales sino que sirven, más bien, para la redistribución de los ingresos entre las ramas, las empresas, etc. Pero, para que los precios correspondan al nivel real de los costos de producción como a las necesidades de la modernización, ahorro, etc., deben dejar de desempeñar el papel de mecanismo de redistribución. Se aumentaran ante todo los precios de los recursos energéticos.

56. El desarrollo extensivo se basaba, en gran medida, en que la tierra, el agua, los recursos naturales, o no costaban nada, o costaban muy poco. Por ejemplo, el petróleo como combustible, para nosotros, para la industria química, etc., costaba muy barato porque su precio fue fijado pensando en su utilización para la calefacción de los hogares y así por el estilo. Una gran parte de las subvenciones va a ser reducida pero no tanto aquellas relacionadas con los productos que recibe el pueblo —este es uno de los problemas más complejos y conflictivos—, sino todas las subvenciones intermedias, que sirven para apoyar a las empresas que trabajan mal.

57. Y además de los precios centralizados que van a seguir existiendo, van a aparecer los precios especiales por la producción nueva, los precios por contrato entre las empresas, y su peso específico crecerá. Claro que esto, no voy a negarlo, va a provocar problemas, porque habrá que preocuparse para que la liberalización de los precios no afecte el nivel de vida de la población y, de modo particular, de los menos remunerados.

58. También se hará una reforma financiera general para sanear las finanzas y devolver al crédito su papel real. En la Unión Soviética el crédito con frecuencia se transforma en asistencia ya que rara vez llega a cobrarse. La tarea más importante de esta reforma financiera es la de acabar con la posibilidad de que la empresa reciba beneficios antes que se venda su producción, antes que las mercancías por ella producidas sean recibidas y aceptadas por el consumidor (otras empresas o la población). Eso es lo principal.

59. Estas son algunas de las reformas proclamadas y proyectadas.

—*Hasta aquí ha hablado de las empresas, ¿qué ocurre con la actividad productiva individual? ¿Favorecer esta actividad no significa un riesgo de regreso al capitalismo?*

60. —Se hace mucho ruido en torno a esto que me plantea. Efectivamente, actualmente se permite y fomenta la actividad productiva individual, igual que las cooperativas de producción y servicios, de tipo artesanal, desde los zapateros y taxistas, hasta las cosas más pintorescas, con dos condiciones fundamentales muy importantes: primera, esta actividad individual debe realizarse fuera del tiempo dedicado al trabajo principal dentro de la economía socialista. Si el trabajador quiere ganar más, que gane fuera de su jornada habitual de trabajo, pero esto será permitido solo a los que trabajen también en las empresas socialistas. Y segunda, está completamente prohibido usar fuerza de

trabajo ajena. Pueden trabajar en eso sólo los productores mismos, o los miembros de su familia y nadie más.

61. Quizá le interese conocer algunas cifras al respecto. El producto del trabajo individual equivale actualmente al 0.1% del producto del trabajo de la URSS y lo que se busca, y tal vez no se logre alcanzar, es que llegue al 0.5%.

62. Ahora, Ud. misma puede constatar que tanto esto, como el conjunto de medidas que caracterizan la remodelación, no significan un regreso al capitalismo. No habrá explotación del hombre por el hombre; se eliminará, a través de la autogestión, toda alienación del productor con respecto a sus condiciones de trabajo —otro índice del capitalismo—; se mantendrá el principio de la economía planificada, la que sólo cambia de forma, depurándose tanto de los elementos transitorios y obsoletos, como de las deformaciones reales; y, se restablecerá y se fortalecerá el principio socialista principal: a cada uno según su trabajo.

*—Pero, ¿a qué cree Ud. que se deben entonces, las expresiones de triunfo en Occidente, por una parte, y las aprehensiones de algunos sectores de izquierda, por otra, tanto en relación con el trabajo individual del que hablábamos, como en relación con el nuevo mecanismo económico en general?*

63. —No hablaré de las primeras, ya que entre los que así se expresan hay algunos que no comprenden nada; otros están en lo de siempre: enterrando el socialismo —lo están haciendo desde hace ya 70 años, parece que no los amenaza el desempleo—; y, por último, los más inteligentes se muestran aparentemente contentos, estando internamente preocupados. Las aprehensiones que tienen importancia mucho mayor son, creo, las de algunos sectores de izquierda, que también se hacen sentir en nuestro país, relacionadas, entre otras cosas, con deficiencias en nuestro desarrollo teórico. Acerca de ellas ya hablaron nuestros dirigentes a mediados de 1986 y en enero de 1987. En esta entrevista es imposible que me detenga en un análisis exhaustivo de esta cuestión. Solo me referiré brevemente a varios de los argumentos utilizados.

64. El primer argumento está basado en la interpretación, a mi modo de ver totalmente incorrecta aunque comprensible, según la cual “socialismo” equivale a “estatismo”, es decir, se piensa que sólo el Estado puede ser sujeto de la gestión socialista y, por lo tanto, cualquier estrechamiento de las funciones del aparato central, equivale, en esta óptica, a debilitar el socialismo y fomentar el capitalismo. Creo que este planteamiento no se basa en argumentos científicos. Nunca los fundadores del socialismo científico dijeron eso, nunca. Al contrario, siempre pusieron el acento, hablando del socialismo y del comunismo, precisamente en los colectivos o asociaciones de trabajadores, en la autogestión, en la extinción del Estado. El crecimiento real y enorme del papel del Estado se debe, no a la teoría socialista, sino a razones históricas concretas nacionales e internacionales. En primer lugar, al hecho de que las revoluciones hayan triunfado en los países atrasados, donde sólo el Estado pudo movilizar e integrar a la sociedad y, en segundo lugar, a las necesidades prioritarias de defensa de estos países contra el enemigo imperialista. Y sólo después *la necesidad fue convirtiéndose en virtud*, elaborándose la teoría y la imagen de que el Estado omnipotente y omnipresente es la encarnación misma del socialismo en todas sus fases y en todos los países. Creo que como verdad teórica universal este planteamiento es erróneo, mientras en la práctica todo depende de la situación concreta: nacional e histórica.

65. Estas aprehensiones se basan también en un segundo argumento: la afirmación de que el fortalecimiento de las relaciones monetario-mercantiles, que sí van a desarrollarse dentro del modelo nuevo, sería incompatible con el socialismo y equivale a dejar entrar el capitalismo por la puerta de atrás. En lo económico la base real de este argumento es el hecho de que las relaciones monetario-mercantiles son realmente atributos del capitalismo. Pero, es necesario recordar que las relaciones de mercado, como tales, pueden desarrollarse en cualquier régimen de producción, servir a cualquier régimen de producción, no solo al capitalista: pueden servir al esclavista, al feudal y

también pueden servir al socialista. Para Lenin (particularmente el de los años 1918, 1921-22) no existía una contradicción antagónica entre socialismo y mercado. Entre socialismo y explotación, sí; entre socialismo y mercado, no. Claro que el socialismo no puede *basarse* en el mercado, pero el mercado sí puede ser una parte del engranaje económico del socialismo, un instrumento muy eficiente para revelar el valor real, socialmente necesario de la producción. De la misma manera el capitalismo no puede basarse en el plan, pero Ud. sabe muy bien que se sirve del plan. Por supuesto que solo se trata de servirse del mercado y no de llegar a ser su esclavo. Sin duda hay que mantenerse vigilante para que la forma no haga degenerar el contenido. Este peligro existe y nosotros, conscientes de ello, haremos lo posible para que esto no ocurra. Pero este mismo problema tiene también un aspecto *ideológico*: las relaciones monetario-mercantiles como parte del *ser social* que determina cierta conciencia social e individual. Aquí la situación es más compleja y contradictoria, aunque no tanto desde la óptica del socialismo como tal, sino partiendo de la perspectiva del paso al comunismo...

66. El tercer argumento está relacionado con la cuestión de la *justicia social*. ¿No será esta reforma un atentado contra los principios de la igualdad, de la justicia social en el socialismo? Yo creo que en este caso se trata de una percepción inadecuada de lo que es la justicia social dentro del socialismo al reducirla al problema de la nivelación, olvidando el principio de “a cada cual según su trabajo”. Efectivamente el resultado lógico de la acción del nuevo mecanismo será la diferenciación de ingresos y, como consecuencia de ello, de los niveles de vida de la población, de acuerdo al rendimiento de cada trabajador, de cada empresa, de cada institución. Pero eso no sólo no contradice, pensamos, el socialismo, sino al revés, defiende sus valores: *a cada uno según su trabajo y no según el hecho de encontrarse o hacer acto de presencia simplemente en el lugar de trabajo*, aunque se llegue borracho o se holgazanee ocho horas dentro de la oficina. Se trata de una remuneración según la cantidad y calidad real del trabajo, y de un trabajo que sea *necesario* y no superfluo como el materializado en esos miles de mercancías que están llenando las bodegas porque no se venden por su baja calidad.

67. Esto golpeará, sin duda, a los burócratas, a los holgazanes, pero eso no tiene nada que ver con la infracción de los valores del socialismo. Si se golpeará a los trabajadores de las empresas que cierran, eso sí debería preocuparnos; ahí sí se deberían adoptar medidas, por algo somos un país socialista, por algo la defensa social significa el principio de toda sociedad socialista. De todos modos la diferenciación de los ingresos, *siempre y cuando el criterio sea el trabajo realizado y necesario*, no contradice en nada al socialismo —otra cosa sería si habláramos del comunismo—.

—Ud. habla de socialismo y ya dos veces mencionó el comunismo. Me surge entonces una nueva pregunta: *¿cómo lograr, usando estos mecanismos económicos, que surja la conciencia comunista? Le pregunto esto porque, si el socialismo es un período de transición hacia un modo de producción pleno que es el comunista, me parece que es necesario ir avanzando hacia ese objetivo y, por lo tanto, creo que no hay alternativa: o se avanza hacia el comunismo o se regresa hacia el capitalismo.*

68. —Bueno, este es, creo, un argumento más fuerte. Se basa en el hecho de que se estima que el empleo de las leyes del mercado, el uso del estímulo material como palanca fundamental, la preocupación por la ganancia, fomentará la formación de una conciencia individualista. Aquí tocamos un problema realmente muy conflictivo, pero antes de tratar de discutirlo yo quisiera recordar las palabras de Lenin: “No confiar directamente en el entusiasmo sino en la ayuda del entusiasmo que engendra la gran revolución, y sobre la base del interés personal, el estímulo personal, (...) comenzar a construir (...) los sólidos puentes que nos llevarán (...) al socialismo”.

69. Creo que no sería realista definir hoy el estado de ánimo de una gran parte de los trabajadores nuestros como de entusiasmo revolucionario. De un entusiasmo que correrían el riesgo de ser corrompidos por el mercantilismo, por el interés material. No es el interés de trabajar más y mejor para cobrar más lo que constituye el obstáculo, la traba mayor de la concientización de esa parte de

las masas en la URSS, sino la tendencia a trabajar menos, sin dar importancia a la calidad, a sabiendas de que de todos modos van a recibir lo mismo. La nivelación de los ingresos y salarios, hoy día, en muchos casos, se presenta no como el producto de los logros del socialismo, sino de sus deficiencias, y sirve de caldo de cultivo, tanto a los privilegios y corrupción de unos como al parasitismo social, de otros.

70. Ahora, con el nuevo mecanismo económico sí habrá gente que va a tener un salario mayor que otros, y puede darse así un aumento en el desnivel de los ingresos, que, estoy de acuerdo, es incompatible con el ideal comunista. Pero creo que, incluso desde el punto de vista de conciencia comunista, y no solo socialista, será un paso adelante respecto a la situación en la que el nivel de vida de muchos iguala al de otros, sin que eso corresponda, ni mucho menos, a un esfuerzo igual. La conciencia comunista del hombre nuevo es incompatible con el parasitismo social que, de hecho es más bien a fin a la explotación.

71. Por todo esto, no sería correcto, me parece, hablar de *retroceso* respecto a la situación que había, ni siquiera desde el punto de vista de la conciencia, aunque reconozco que el problema de como acceder a la conciencia comunista no se resuelve por el nuevo mecanismo económico. Porque, fuera de lo de la autogestión, este no rebasa el horizonte del *homo economicus* que debe ser superado en el camino al comunismo. Es por ello que damos tanta importancia al otro componente de la *perestroika*: a la democratización,

72. Podría, entonces, resumir lo que he dicho hasta aquí: la reforma económica no debilita el socialismo que fue hace 70 años la bandera de nuestra revolución sino que esta llamada a superar las formas y mecanismos propios del período de transición y de la “fortaleza sitiada”, por un lado, y rectificar las infracciones de los principios socialistas que surgieron precisamente por no haberlos superado cuando fue necesario, por otro. Lo que nos proponemos —como dice el compañero Gorbachov—, es vigorizar el socialismo, abandonar todo lo que obstaculiza su desarrollo y frena su progreso, utilizar su enorme potencialidad en función de los intereses del pueblo, poner en marcha y dinamizar todas las ventajas de nuestro régimen social dotándolo de formas más modernas.

#### **IV. LA DEMOCRATIZACIÓN: GARANTÍA DE IRREVERSIBILIDAD DEL PROCESO.**

—*Si el paso al desarrollo económico intensivo reclama un cambio en el mecanismo de gestión económico, ¿qué es lo que condiciona su implantación? ¿Cómo ponerlo en marcha y hacerlo funcionar?*

73. —Consideramos que sería una utopía pensar que esto es posible dejando intacta la superestructura de la sociedad. El mecanismo nuevo presupone el trabajo creador, presupone superar la inercia, el inmovilismo, la cultura del estancamiento que se ha impuesto durante casi dos decenios y la resistencia más o menos consciente de las fuerzas que están interesadas en conservar las cosas tal como están —como marxistas sabemos que detrás de todo mecanismo, de todo sistema, existe el interés, si no de clases, por lo menos de algunos grupos—. Es aquí donde llegamos a lo más profundo de la *perestroika*, a la renovación, democratización, de toda la sociedad, según los criterios de Marx y Lenin. Creo que es aquí donde la idea central de la *perestroika*: más socialismo, adquiere todo su significado.

—*¿Qué relación existe entre las medidas económicas y el proceso de democratización en marcha? ¿Es una forma de vencer esa cultura del estancamiento de la que ha hablado? ¿Por qué se insiste tanto en la importancia del factor humano?*

74. —Si uno analiza los planteamientos del Partido en los últimos 30 meses, se ve que desde el comienzo mismo, desde el Pleno de Abril, la democratización estuvo presente en la lógica del

proceso y en los documentos del Partido, aunque el peso específico de este elemento ha ido en aumento constante.

75. Ya en marzo, y de modo particular en abril del año 1985, fue subrayada toda la importancia de lo que nuestro Partido define como el *factor humano en y para* el proceso de aceleración. Factor humano, primero en el sentido de los factores del crecimiento económico que dependen directamente del comportamiento humano (individual): más orden, más disciplina, más iniciativa, más empeño en el trabajo, lo que tiene una importancia particular para el desarrollo en la fase actual, cuando no ha sido puesto en marcha todavía el nuevo mecanismo económico y no han podido dar fruto las nuevas inversiones modernizantes, es decir, cuando todavía no se ha producido el salto tecnológico. Factor humano, también en un sentido ya más profundo y constante, para hoy, para mañana y pasado mañana, en el sentido de dar una importancia mucho mayor que antes a la satisfacción de las necesidades humanas inmediatas, materiales y culturales, sin postergarlas para el futuro. Factor humano también, en el sentido de prestar atención, tanto teórica como práctica a la categoría misma del *interés del individuo*, sin supeditarle como antes, completamente, al interés de la sociedad. Y factor humano como aspecto central del socialismo, que se desarrolla en torno y guiándose por la moral y los valores humanos, donde todo debe pasar por el hombre.

76. El factor humano ha ocupado un lugar muy importante, como le dije, desde el comienzo de los planteamientos del Partido. En el XXVII Congreso, o sea, un año y diez meses después del Pleno de Abril, el problema desbordó los marcos de lo económico y social, planteándose los problemas de la *democratización* política, la necesidad de la discusión, de la participación permanente del pueblo en el proceso de elaboración de las decisiones estratégicas. Pero a mí me parece que fue fundamentalmente después del Congreso, y de modo particular, desde mediados de 1986, cuando el problema de la democratización, que está estrechamente vinculada a la renovación de la sociedad tomada en su conjunto, pasó a ocupar un lugar central.

77. —¿A qué se debe esta evolución? ¿Cuáles son los grandes hitos en el proceso de democratización?

78. —Yo creo que la evolución se explica por varios factores. La profundización del trabajo teórico del Partido permitió descubrir, detrás de muchas fallas concretas en todas las esferas, un mecanismo que las atravesaba a todas y que fue definido en el Pleno de Enero de 1987, como el *“mecanismo de freno”*. Este se hizo más evidente cuando se descubrió que las raíces de las fallas eran más profundas de lo que algunos creían en un comienzo. Para llegar a ellas había que *analizar no sólo los últimos años, sino toda nuestra historia*. Sin eso no se podría ni superar los defectos, ni impulsar su rectificación, ni asegurar la irreversibilidad del problema.

79. Pero no sólo se llega a esta conclusión gracias a un análisis teórico más profundo. Estoy seguro que no menos importantes fueron las enseñanzas prácticas del proceso que confirmaron lo mismo: la fuerza de la inercia, la imposibilidad de superarla sin la participación directa de las masas y la imposibilidad de lograr esta participación sin convertir a las masas en sujetos del proceso. Esta ha sido la gran lección que hemos sacado de la experiencia pasada, de los procesos de renovación empantanados. Sin la democratización general de nuestra sociedad, esto no es posible. Y, afortunadamente, poco a poco, ese despertar de las masas se ha venido alcanzando, son los primeros brotes de *“la revolución de las esperanzas”*, como la ha llamado el compañero Gorbachov.

80. Ya, hoy día, la democratización de toda la vida de la sociedad se presenta como la condición principal, *sine qua non*, de todo el proceso. Así fue enfocado el problema en el Pleno de Enero y, después, en todos los planteamientos de la dirección del PCUS de este año.

81. En enero de 1987 se dijo que “solo el individuo que se siente dueño en su casa puede poner orden en ella” y que esta idea debía traducirse cada día en actos ya que de otro modo el factor humano sería ineficaz. Se insistió en que la *perestroika* no es posible sino mediante la democracia,

gracias a la democracia. “Solo así puede liberarse la fuerza más poderosa del socialismo: el trabajo libre y el pensamiento libre dentro de un país libre”.

82. “La democratización constituye el instrumento que nos permite hacer entrar en la *perestroika* su fuerza decisiva: el pueblo. Si no lo hacemos, no podremos realizar los objetivos de la aceleración; no podremos asegurar la *perestroika*. Estas son palabras de Gorbachov.

83. Puedo citar más: “No se trata solo de que la democratización es la garantía más eficaz para evitar los errores del pasado. La democratización para nosotros es tan indispensable como el aire. Si no comprendemos eso y no tomamos medidas reales y serias para promoverla y superarla, para incorporar a los trabajadores en el proceso de la *perestroika*, nuestra política fracasará y la *perestroika* será asfíxiada”.

84. En febrero de este mismo año, se planteó que queríamos cambiar radicalmente la situación en la sociedad; que no nos convenía vivir y trabajar como antes, pero se advirtió que íbamos a fracasar si no lográbamos romper definitivamente con las fuerzas de la inercia, del freno, que amenazan con hacer volver al país al estado de quietismo y estancamiento anteriores. Se vio claro que no habrá aceleración sin saneamiento de todo el ambiente dentro del Partido y la sociedad.

—*¿Es entonces la democratización el instrumento para hacer que el proceso de la “perestroika” se vuelva irreversible?*

85. —La democratización es tanto una condición de la *perestroika* como su método y objetivo. Pero tienes razón, debe ser también la garantía de su irreversibilidad. La gran preocupación de la dirección del Partido es, justamente, qué hacer para que no se repitan los viejos errores. Este llegó a la conclusión de que la *perestroika* se empantanaría si en todas las esferas: económica, social, política, cultural, psicológica, administrativa, no participa directamente el sujeto principal: el pueblo, y que para resolver todas esas tareas existe un solo camino: la democratización amplia de la sociedad soviética. Otra posición expresaría falta de fe y de confianza en el pueblo. *Mientras más democracia logremos desarrollar, tanto más rápido iremos por el camino de la perestroika, de la renovación socialista.* El problema se plantea hoy así: o la democratización, o la pasividad social y el conservadurismo. No existe un tercer camino. Esto fue repetido con mucha fuerza en el Pleno de Junio de 1987 y es muy lógico que la primera Conferencia del Partido en 50 años, convocada para el 28 de junio de 1988, estará, en gran medida, dedicada a los nuevos pasos en el camino de la democratización de la vida del Partido y de la sociedad.

86. Pienso que es evidente e indiscutible lo del condicionamiento absolutamente interno del proceso.

—*¿Por qué insiste en el condicionamiento interno del proceso?*

87. —Porque en Occidente se afirma con frecuencia que Gorbachov hace concesiones en cuanto a la democratización para comprar con ello su benevolencia. ¡Cómo si la democracia tuviera que tener siempre el sello de clase de la burguesía! Para nosotros más democracia quiere decir más socialismo y más socialismo equivale a más democracia.

—*Pero entonces, ¿podría explicarme por qué la democratización se produce 70 años después de la Revolución de Octubre? ¿Qué ha pasado? ¿Acaso el socialismo no debía ser totalmente democrático desde sus inicios?*

88. —Esta pregunta, que considero absolutamente natural y lógica, sólo puede responderse si se hace un análisis de toda nuestra historia de 70 años. Aquí sólo puedo contestar de un modo muy esquemático. En primer lugar, la democracia de la sociedad socialista, reside ante todo en la esfera social, en la eliminación de la explotación, en la redención y defensa social de las masas trabajadoras, en sus derechos y libertades sociales. Desde ese punto de vista, la sociedad revolucionaria primero, y socialista, después, siempre fue, es y será más democrática que la

sociedad basada en la desigualdad social, en la explotación de la mayoría por la minoría, en la inseguridad social de esta mayoría.

89. Ahora bien, mucho más complicada fue en nuestro país la trayectoria de la democracia política.

90. Ni hablar que el acto primero de la revolución socialista —la insurrección de las masas— siempre constituye un apogeo de la democracia. Así ocurrió en octubre y también durante la guerra civil nuestros. Pero, después, las relaciones masas-Estado revolucionario tienden a complicarse. Por un lado, tanto la resistencia a muerte de las clases explotadoras —que, como sabemos por Lenin, siguen siendo más fuertes incluso después que la masa explotada toma el poder—, como las intervenciones desde afuera, la situación de “fortaleza sitiada”, y las necesidades del desarrollo económico forzado, todas razones que dieron vida a la preeminencia completa del Estado, del centralismo en las estructuras y mecanismos políticos y económicos; todos estos factores sirvieron de base material y objetiva para las restricciones de la democracia política. Son factores que explican, y parcialmente justificaban, la supeditación completa de los intereses parciales a los intereses supremos, el carácter notablemente restringido y formal de las normas de democracia política institucional, la erosión del principio de mantener al pueblo informado, la existencia de un poder *para* el pueblo pero no *por* el pueblo.

91. Hoy día (y de hecho hace 30 años) la mayor parte de estas restricciones carecen de justificación y son contraproducentes. Representan el andamiaje obsoleto del proceso histórico que ya debe ser desmontado. Son muchas las restricciones que pertenecen a ese andamiaje, sin el cual no se habría podido, tal vez, construir el edificio, incluso algunas que tienen más de 60 años, por ejemplo, las restricciones debidas a la guerra civil, etc.

92. Pero, por desgracia no se trata solo de eso. Al lado de esas restricciones otrora inevitables y con frecuencia usando, abusando y aprovechándose de ellas, desde finales de los años 20 comenzaron a aparecer, y en los años 30 tomaron un carácter amplio, fenómenos de otro tipo: deformaciones, degeneraciones, que actuaban contra los cimientos, contra los principios mismos de la democracia política socialista, tanto en el Partido como en el Estado, y que desembocaron en algo todavía peor: en usurpación del poder, en crímenes que no pueden ser olvidados ni perdonados. Se trata de *la peor trampa de la historia* en la que hemos caído, del fenómeno que tiene un nombre convencional: *el culto a la personalidad, que fue la negación misma de la democracia socialista*. Culto que fue denunciado hace 30 años en el histórico XX Congreso de nuestro Partido —desde entonces no hay represiones ni crímenes políticos—, pero, y ahora lo vemos claro, cuyas consecuencias y huellas se mantuvieron. Se trata de tradiciones, mentalidad, mecanismos, planteamientos, que quedaron en pie tanto por inercia, como por la pasividad de las masas y el interés egoísta de algunos grupos. Además, por el estancamiento teórico que no nos permitió ver lo nuevo, plantear y dar solución a los problemas. Eso es lo complejo del momento actual. No se trata solo de desmontar el andamiaje otrora necesario, sino de depurarse de la escoria que no fue necesaria, ni mucho menos, pero que hoy día forma con aquel andamiaje un todo único, volviendo en todo, y en toda su profundidad, a los principios y soluciones leninistas, superando la ruptura entre los métodos y los objetivos, entre las palabras y los hechos. Se trata de devolver a las masas el papel que les corresponde, que les fue predestinado por la Revolución de Octubre, de garantizar que el poder sea *de* masas, *para* las masas y *por* las masas. Es eso lo que pretende ser, lo que *debe ser* el socialismo renovado, renovado en el sentido también de liberado de todas las huellas de lo negativo, ajeno y restringido que está relacionado con la historia, terriblemente difícil y hasta trágica, de la construcción del socialismo en nuestro país.

—¿Pero, ¿por qué se llegó a esta situación tan deteriorada de la democracia política? ¿Cómo permitió el Partido que se produjeran esas desviaciones y deformaciones?

93. —Existen dos atenuantes: en primer lugar, el cerco absoluto que debimos sufrir por parte de los enemigos y el imperativo de apurarnos; la situación de fortaleza sitiada y sin apoyo estatal de

ninguna parte y la tensión terrible que esta situación nos imponía. Las consecuencias psicológicas y políticas de esta situación terriblemente tensa sirvieron de base a la tendencia verticalista. Y, en segundo lugar, la falta completa de experiencia. Como no sabíamos dónde nos esperaban las trampas, tampoco pudimos prepararnos adecuadamente para afrontarlas. El método de ensayo y error fue el dominante en nuestra historia, nosotros no podíamos aprender sino de esa manera. O sea, tuvimos que hacer el máximo de lo posible y de lo imposible en un mínimo de tiempo y avanzando por terreno desconocido.

94. Citamos otra vez a un dirigente del PCUS: la difícil suerte de ser pioneros no nos dejaba tiempo para echar una mirada en torno a nosotros y hacia atrás, esa suerte a la vez nos presionaba a prepararnos para afrontar las pruebas que veíamos venir. La justa tarea de alcanzar el poderío económico ocultaba lo que no fue justo, ni mucho menos, en las tareas del desarrollo social; la animosidad del mundo externo, la tensión extrema de la situación de preguerra, posibilitaron la justificación de las deformaciones de la práctica política que culminaron en los crímenes contra el socialismo.

—*¿Cuáles son las herramientas principales del proceso democratizador actual?*

95. —Decíamos que la democratización constituye la base y la palanca principal de la *perestroika*, ahora bien, el instrumento principal de esta primera fase del proceso democratizador es, creo, la *glásnost*.

## V. LA GLÁSNOST

—*¿“Glásnost”?*

96. —Se lo digo en ruso porque igual que en el caso de la *perestroika* resulta una palabra difícil de traducir. Ante todo quiere decir: “verdad”. Decir al pueblo la verdad. Otros hablan de “transparencia informativa”. Debemos acabar, y de modo revolucionario, con la práctica de que unos cuantos anuncian las verdades desde las alturas del poder, mientras que los otros se limitan humildemente a escuchar. El socialismo es incompatible con la situación en que los individuos son apartados de las decisiones acerca de los problemas vitales. En este caso no se trata de socialismo, sino de algo profundamente ajeno a ello. De hecho, nuevamente estoy citando a un miembro de nuestro Buró Político. En relación a este problema de la verdad, pensamos, como ha dicho el compañero Gorbachov, que esta cuestión no puede plantearse como más verdad o menos verdad. *La verdad es una sola y debe ser total*. Pues se trata del derecho del pueblo a conocer la verdad, solo la verdad y toda la verdad.

—*Ud. habla de decir toda la verdad al pueblo, pero hay quienes piensan que eso puede servir al enemigo, otros que es caer en el liberalismo...*

97. —Si partimos de nuestra situación en la URSS estoy absolutamente en desacuerdo con tales aprehensiones. Déjeme seguir desarrollando lo que estaba exponiendo y se dará cuenta por qué. Decir al pueblo la verdad significa decir basta a los semiengaños y semiverdades, basta a la situación en la que mucha de la información fue declarada secreta sin ninguna razón por ello; cuando, por no tener fe en el sentido común y la madurez del pueblo, no nos dejaban ver y oír los argumentos de los adversarios, creando con ello un terreno fértil para su acción frente a los “no inoculados”. El pueblo socialista, dueño de su país y de su destino, tiene el derecho a analizar y tener una opinión propia en todo lo que se refiere al presente y a todo lo que está ligado con su pasado. *Basta ya de considerar al pueblo como un adolescente* que jamás llega a estar maduro para conocer la cruda realidad. Cuando se dijo al pueblo la dura verdad sobre la deplorable situación económica existente en la URSS, el Partido dio el ejemplo, marcó el hito, el precedente. Chernobyl constituyó el segundo hito. Desde mediados de 1986, la información acerca de los problemas

considerados hasta entonces de circulación restringida invadieron la prensa. Los tabúes desaparecieron.

—¿Qué problemas tabúes empezaron a aparecer en la prensa?

98. —Todos. El aumento de la mortalidad infantil y los privilegios, la prostitución y las drogas, las catástrofes naturales y accidentes por irresponsabilidad, los sueldos de los dirigentes, la mentalidad real y no inventada de la juventud, los crímenes de los años 30, los estallidos nacionalistas actuales, y los actos de arbitrariedad de los poderes locales. Todo lo que antes se oía sólo por las radio-emisoras occidentales en una forma tergiversada, ha aparecido en las páginas y pantallas soviéticas, con un resultado bastante deplorable para los servicios de propaganda occidentales, como lo demostraron las encuestas realizadas. Lo mismo ocurrió con los argumentos de los adversarios que aparecían en la prensa y en la televisión en forma no censurada, y se hizo patente que el “fruto no prohibido” resultó podrido.

99. Pero la *glásnost* no sólo se traduce en transparencia informativa sino también en libertad de crítica. Desaparecieron los cotos cerrados. Se escribe acerca de errores y abusos aun de los ministerios más protegidos, de los dirigentes del Partido de las repúblicas. Se publican artículos que luego se discuten durante semanas en cada hogar de la Unión Soviética. Se desnudan las llagas más vergonzosas. Y, todo esto, no ha desembocado, como algunos temían, en la desesperación del pueblo, sino en la rabia contra los males y, aunque parezca mentira, en entusiasmo por el hecho de que se haya anunciado, reconocido la verdad. Lo que ocurre es que la mayor parte de esa información era ya conocida por la gente a través de diferentes canales, entre ellos los medios de comunicación occidentales. *Sólo oficialmente no existía.*

100. Fue completamente eliminada la intervención previa desde arriba a la publicación de los artículos y libros. Actualmente solo se prohíbe escribir sobre secretos militares, propagar pornografía, violencia, nacionalismo. El resto depende únicamente de los redactores. Si alguna idea o material publicado es estimado erróneo e incorrecto se publican posteriormente artículos criticándolos. La lucha ideológica se da a nivel de argumentos contra argumentos. Lo mismo en la cultura, las ciencias sociales, el arte y la literatura. O sea, *glásnost* significa también crítica y discusión, como el único medio de la búsqueda de la verdad. Significa además libertad de creación.

101. Todo esto exige un nuevo método de trabajo por parte de la dirección del Partido: contactos permanentes, no formales, con las masas. Estos contactos de los dirigentes con las bases abren paso a la vertiente democrática del proceso, algo sumamente importante si tomamos en cuenta que la mayor debilidad inicial del proceso fue la ausencia de una inserción activa de mayoría en éste. Se hizo evidente la aprehensión de las masas que temían que otra vez se empantanara el proceso. Cuando Gorbachov sale a hacer un recorrido, uno escucha por la televisión los gritos que resuenan en las calles y centros de trabajo: “¡Siga compañero, ni un paso atrás!”.

102. Este es uno de los mayores éxitos ya alcanzados por la *perestroika*. El ambiente psicológico y moral ha ido cambiando. Poco a poco retrocede el miedo a que mañana “se acabará el sueño”. La nueva permeabilidad, la receptividad a la presión de la opinión pública —en relación a los problemas ecológicos, por ejemplo— que hace una y otra vez retroceder a los elementos burocráticos y tecnocráticos, es también una expresión de la *glásnost*.

103. Ha habido reservas y hasta advertencias de aquellos a quienes no les gusta la nueva situación, contra la *glásnost*, y, particularmente, contra la crítica en los medios de comunicación de masas, pero la dirección suprema del Partido no los apoyó. La *glásnost* no es ni un regalo, ni una situación de excepción, sino una norma para hoy y para siempre. Esta es la posición del Partido al respecto.

104. Todo esto constituyó la línea principal del proceso de democratización en 1986-87. Pero ya empiezan a aparecer los procesos de la segunda fase, y la Conferencia de 1988 va a abrir, pienso, la tercera fase de la democratización.

## VI. LA PARTICIPACIÓN DE LAS MASAS Y LA CONCIENCIA COMUNISTA.

—Si la “glásnost” es el eje central de la primera fase de democratización, ¿dónde se va a centrar el esfuerzo en la segunda fase?

105. —Creo que ante todo el problema de la autogestión económica, la elección de los cuadros de dirección, el sistema de dirección por asambleas de trabajadores, etc. Además, en la electividad de los cuadros del partido y de la administración, no por su aparato, sino por la masa, no desde arriba, sino desde abajo, con pluralismo de candidaturas. Se hace también un esfuerzo por la reactivación de los soviets a todos los niveles, la ampliación de sus funciones en el terreno económico, etc. Se busca dinamizar las organizaciones de masas. Se realizan grandes esfuerzos para reanimar a la Juventud Comunista, a los sindicatos, por crear organizaciones nuevas: femeninas, veteranos, etc.

106. El Partido mismo, y eso es lo interesante, reclama con mucha fuerza la acción autónoma de estas organizaciones respecto del Partido y el Estado. Y se crea una situación paradójica: el Partido lo reclama, pero como los cuadros de esas organizaciones no están acostumbrados a tomar iniciativas, suelen llegar a los aparatos del Partido diciendo: “Mira, nos dan la instrucción de realizar iniciativas propias, díganos por favor cuales deben ser esas iniciativas”. Al mismo tiempo, se adopta una política de promoción de los cuadros sin militancia partidaria a los puestos de dirección.

107. Ha surgido una nueva línea respecto a los inconformes, e incluso frente a los disidentes. Sobre la base de una actitud ofensiva se ha vencido cierto complejo de inferioridad que antes tuvimos. No se dramatizan las cosas, se discute, se trata de resolver los problemas reales que los inconformes plantean y existe un esfuerzo por involucrar a todos los que, criticando uno u otro aspecto de nuestra realidad, están de acuerdo con el socialismo y la *perestroika*. Esta línea es importante porque la *inconformidad actual de unos puede resultar más útil que el conformismo de siempre de otros*.

108. Se acepta la existencia de organizaciones informales, que no se crearon desde arriba, sobre todo juveniles, musicales, culturales, ecológicas, etc. No se las prohíbe o ignora, como antes, sino que se busca su integración al esfuerzo común.

109. Detrás de esto subyace el reconocimiento político y teórico del pluralismo de intereses dentro de la sociedad socialista, de la existencia de contradicciones (aunque no antagónicas) en su seno, de la necesidad de tomarlas en cuenta, de aprovechar esta diversidad de contradicciones como resorte del desarrollo auto-sostenido, del enriquecimiento de la sociedad, de su cultura.

110. Las reformas en el sistema político (de Estado), están ahora solo en sus inicios. En este terreno se trata de nuevas leyes y ensayos, de primeros pasos, pero las directrices del movimiento son las mismas: el pueblo informado y consciente de su responsabilidad debe influir directa y permanentemente. La discusión, ahora en el tapete, acerca de la reforma del sistema electoral (pluralidad de candidaturas, etc.) será, creo, un paso muy importante).

111. Aunque parezca raro, uno de los medios más generalizados en que el pueblo ejerce la democracia directa son las cartas. Llegan por decenas y cientos de miles las cartas al Comité Central, a los Comités Regionales y a los organismos de prensa, etc. Cartas nada formales donde se dicen las verdades más crueles, incluso opiniones acerca de las ineficiencias de la *perestroika*. Ya el pueblo siente la necesidad de pronunciarse frente a los acontecimientos. Son como un gran plebiscito.

112. Debo decir al respecto que la superación de la distancia entre las palabras y los hechos tendrá también una importancia decisiva en la *moralización y humanización* de la sociedad, en la promoción de los valores espirituales. Levantar y respetar al grado más alto el *valor* y la *dignidad*

*del individuo* se transforma en una de las exigencias, vertientes y criterios más importantes de la democratización. Pero eso es ya un gran tema aparte.

—*Me ha hablado de la democratización como uno de los tres componentes principales de la “perestroika”, ¿qué repercusiones ha tenido este proceso fuera de la URSS?*

113. —Las transformaciones democráticas, a diferencia de las transformaciones económicas, no parecen suscitar inquietudes dentro de la izquierda, tanto en cuanto a su carácter socialista, en forma particular, como con respecto al problema del acercamiento al comunismo. Es evidente para todos que se trata de un retorno a los valores del socialismo de Marx y Lenin, de 1871 y 1917.

114. Solo para aquellos que ven al socialismo como un cuartel donde existe una jerarquización absoluta, donde se impone una disciplina ciega a los de abajo, constituye un debilitamiento de este sistema. Pero los que así piensan no son numerosos, aunque existen, tanto en la extrema derecha, como en la extrema... —no sé bien como ubicarlos porque no se trata de izquierda, ¿verdad?—. Los primeros proclaman que la democracia política es un valor instituido por la burguesía, olvidando que la mayor parte de lo que hay de democracia en el sistema burgués le fue arrebatado a la burguesía mediante la lucha popular. Este gran engaño, muy eficiente en la lucha de la burguesía por imponer y conservar su hegemonía, debe en parte su eficacia, precisamente, a nuestras limitaciones, fallas y errores en este terreno. Los segundos defienden como el único socialismo genuino aquello que tuvimos en el tiempo de Stalin y sostienen que ahora se va camino a una degeneración de las costumbres y de la situación política.

115. Ahora bien, yo creo que para la mayoría aplastante de los partidarios del socialismo no cabe ni la menor duda de que la democratización fortalece al socialismo porque es un atributo propio del socialismo; le da plenitud, integridad. Lo convierte en algo que todo el mundo progresista y revolucionario saluda: éste sí es un socialismo rejuvenecido, depurado y liberado de los traumas y enfermedades de su nacimiento y desarrollo, liberado de todo complejo de inferioridad. ¡Un socialismo otra vez a la ofensiva política bajo las banderas de 1917 y con una base material cientos de veces mayor! Por algo ya le tienen miedo los profesionales ideológico-propagandístico de los Estados Unidos. Creo que una de las cosas más interesantes de lo que pasa hoy en la Unión Soviética es ese espíritu de ofensiva que elimina los complejos de inferioridad. Sólo ahora estamos comprendiendo que nuestra relación hacia la propaganda enemiga, nuestra línea en nuestros propios medios de comunicación estaban marcados por un complejo de inferioridad. Como que tuvimos miedo... Te voy a poner un ejemplo en otro terreno: había un gran miedo frente a la activación del trabajo individual, porque se pensaba que este tipo de trabajo iba a depravar a la sociedad e iba a crear una amenaza al socialismo. Ahora bien, tomando en cuenta que la actividad individual tenía, más o menos, el 0,1% y que ha llegado ahora al 0,2% de toda la actividad productiva de la Unión Soviética, ¿cómo entender ese temor dentro de un país enorme con 70 años de no capitalismo? Eso solo refleja falta de fe en las masas o en el socialismo, porque si nosotros sabemos que el socialismo es la sociedad del futuro, si creemos en la fuerza del socialismo, ¿cómo puede asustarnos este 0,2% ó 0,5% o incluso 1% de actividad individual? Lenin no tuvo miedo frente a los brotes reales de capitalismo en una situación mucho más difícil precisamente porque creyó en la superioridad del socialismo. Ahora bien, lo mismo ocurre en cuanto a los problemas de la democracia: si nosotros sabemos que poseemos la verdad, que la *perestroika* constituye verdaderamente un desarrollo del socialismo, si estamos convencidos de que al socialismo se llega a través de más democracia, entonces no tenemos que tener miedo frente a las voces de los adversarios ni frente a la actividad de los grupos informales, que no está dirigida contra los fundamentos del socialismo. Nosotros hemos entendido que no es la actividad de grupos como estos sino la pasividad de las masas, su falta de participación en el proceso, lo que constituye el peligro real para el socialismo, el caldo de cultivo principal para la ideología y la mentalidad antisocialistas.

—*¿Y en relación a la conciencia comunista...?*

116. —Durante muchos decenios pensamos que la clave del problema era asegurar la abundancia, ya que estábamos convencidos de que el entusiasmo revolucionario más la abundancia nos darían la conciencia comunista y muchas otras cosas. Durante mucho tiempo tuvimos efectivamente una conciencia posrevolucionaria socialista, pero lo que estuvimos muy lejos de lograr fue la esperada abundancia. Pero ya en los años 60, en las nuevas condiciones, nos dimos cuenta que la abundancia —que todavía estábamos muy lejos de lograr— por sí misma no resuelve el problema y que, con frecuencia, puede más bien degenerar en consumismo, y, al mismo tiempo, nos encontramos frente a un entusiasmo revolucionario bastante debilitado.

117. Por otra parte, sabemos que la conciencia no puede surgir solo de los recuerdos heroicos o del trabajo ideológico, aunque ambos son necesarios. Sabemos que la conciencia de las masas puede surgir basada en el ser social actual. Y es evidente, también, ya hablamos de eso, que el incentivo material —prescindiendo del cual no podemos acelerar el desarrollo— tampoco puede ser una palanca decisiva en la creación de la conciencia comunista. Pensamos que es, precisamente, en el desarrollo de la *democracia socialista*, en el enraizamiento del sentimiento de sentirse dueño real de su destino —sea el pueblo, un colectivo o el individuo— donde puede surgir y cristalizar la conciencia *comunista*.

118. Lenin dijo que comunismo es poder de los Soviets más electrificación. Y cuando se refería a los Soviets no pensaba solamente en un organismo real y concreto de la revolución rusa, sino en algo mucho más amplio: en un poder no *sólo para* las masas, sino *de* las masas; no solo en un poder *que sirve* al pueblo, sino en un poder *ejercido por* el pueblo, un autogobierno socialista.

119. Es precisamente este tipo de poder, de participación y la mentalidad que se corresponde con él, lo que constituye, pensamos, el vehículo principal hacia la conciencia comunista. Todo esto no se consigue mediante consignas. Las palabras no son como el vino que se mejora a medida que envejece. Es la práctica permanente arraigada en el quehacer corriente la que decide.

## VII. LA PERESTROIKA: UNA ESTRATEGIA INTEGRAL

—*Si no es mucho pedirle, después de haber expuesto diversos aspectos de la “perestroika”, ¿podría ahora resumirme lo esencial de su programa?*

120. —Se trata de una estrategia integral que, a mediano y en cierto sentido a largo plazo, debe cambiar radicalmente todos los aspectos de la vida de la URSS haciéndola cada vez más socialista, dándole una nueva calidad a toda nuestra sociedad. Ahora bien, los tres ejes centrales de esta estrategia, que se entrelazan y condicionan entre sí, constituyendo, en unas etapas del proceso sus condiciones y, en otras, sus consecuencias objetivas, son: la aceleración del desarrollo económico y social, la remodelación del mecanismo económico socialista y la renovación radical de la superestructura de la sociedad.

121. *La aceleración del desarrollo económico y social* consiste en la superación del estancamiento de los años 70-80 en estos terrenos sobre la base del paso, en cinco a diez años, al *desarrollo intensivo* por las fuerzas productivas, realizando, por fin, la alianza orgánica, integral, autosostenida, y por ello irreversible, entre el proceso político socialista y la revolución científico-técnica. Y como resultado de ello debe duplicar hacia el año 2 mil el potencial productivo del país, alcanzando los niveles mundiales y mejorando radicalmente el nivel y modo de vida de nuestro pueblo. El logro de estos objetivos significará alcanzar una fase cualitativamente nueva de desarrollo socio-económico de la URSS y servirá, en el futuro, de *base material* a otros procesos de la *perestroika*. Pero, de modo particular, en sus primeras etapas, la aceleración no podrá avanzar sin la puesta en marcha de estos otros procesos, sin apoyarse en ellos.

122. *La remodelación del mecanismo económico socialista* consiste en desarrollar un tipo nuevo de relaciones de producción socialistas que correspondan al tipo intensivo del desarrollo de las fuerzas productivas y crear, al mismo tiempo, la base material para sustentar una democratización consecuente e irreversible de la superestructura y de toda la sociedad socialista. El quid de esta transformación o remodelación está constituido por el paso del sistema de gestión económica basado en la dominación de los métodos administrativos y autoritarios, en la acción verticalista y centralizadora, en el dictado del productor, al sistema moderno y autosostenido basado en la autonomía, autofinanciamiento y autogestión de las empresas, donde predominan los métodos económicos, el dictado del consumidor y la combinación orgánica —a través del incentivo material y la autogestión— de los intereses de la sociedad (el plan), los intereses del colectivo y los intereses del individuo. Pero este nuevo mecanismo no funcionará de manera automática. La condición indispensable del éxito de la remodelación es la participación creciente y permanente del factor humano. Esta es, tanto condición, como resultado de la remodelación.

123. Y es aquí donde entra con todo vigor el tercer componente: *la renovación general de la superestructura de la sociedad*, su depuración de las huellas, defectos, limitaciones, escorias del pasado. Renovación basada en la democratización, en el retorno completo y consecuente a principios y criterios leninistas. Puede decirse que la democratización constituye el motor principal de la primera etapa en el lanzamiento del cohete de la *perestroika*. Manteniendo y fortaleciendo el impulso inicial dado por la dirección del Partido, le asegura la primera velocidad cósmica, aquella que supera la inercia, la atracción del suelo y continúa siendo decisiva mientras no entran en pleno vigor los motores de las dos etapas posteriores: el nuevo mecanismo económico y la modernización del aparato productivo al crear el ambiente necesario para hacerlos funcionar.

124. La *glásnost*, la eliminación de las zonas excluidas de la crítica, la libertad creadora, la discusión en lugar de soluciones administrativas, la reanimación de la acción de los organismos de masa, la elección de los cuadros, los cambios en el mecanismo político, todo esto debe crear o, más bien resucitar, en las masas esa sensación de *ser dueño* colectivo o individual, es decir, de tener la responsabilidad directa de todo lo que pasa en el país. Esta sensación debe hacer irreversible y eficiente el funcionamiento del nuevo mecanismo económico, es un objetivo fundamental de la *perestroika* y la vía principal hacia la moral y conciencia comunistas.

125. Así debe irse creando un nuevo sistema de estructuras socialistas.

—*En el amplio contexto de la historia del socialismo en la URSS, ¿cómo se ve la “perestroika” en el 70 aniversario de la Revolución de Octubre?*

126. —Partiendo de la perspectiva de que lograremos realizar los objetivos que perseguimos, considero que la Revolución de Octubre, derrocando el poder de los explotadores y creando el poder de la clase obrera, dio inicio, tanto al proceso de construcción del socialismo en la URSS, como a las transformaciones revolucionarias en el mundo, proporcionando a todas las fuerzas que luchaban por la liberación el punto de apoyo con que soñaba Arquímedes y un caudal de experiencias. Fue precisamente esta revolución y la guerra de defensa de sus conquistas lo que echó los cimientos para que, un cuarto de siglo después, y nuevamente en los años 50 y 60, se salvara la humanidad entera del peligro inmediato de la inmolación, primero por el fascismo, y luego, por los que hasta entonces monopolizaban las armas atómicas.

127. Pero para lograrlo, para asegurar el hecho mismo de la existencia y desarrollo del país creado por la Revolución de Octubre, tuvimos que hacer lo posible y lo imposible por superar con la máxima rapidez y sin ayuda de nadie el atraso de nuestro país. Esto se hizo en condiciones terriblemente difíciles, con el esfuerzo sobrehumano del pueblo, basándonos en el desarrollo extensivo, sin experiencia, con muchos errores. (¡Cuánto contribuyó a ello la muerte prematura de Lenin!), usando métodos que con frecuencia contradecían los objetivos que se perseguían. Todo esto constituyó la base —o pretexto— para deformaciones enormes que, a veces, negaban las

verdades de la revolución y el socialismo. De ahí los resultados contradictorios de este largo período (de los años 20 a comienzos de los 60) de nuestra historia. Y de ahí que, cuando vino la necesidad objetiva de cambiar el tipo de desarrollo económico hasta entonces extensivo y las estructuras de la sociedad socialista, las huellas, contradicciones y escorias que se debían al período transicional —en el sentido más amplio de la palabra— hicieron imposible este cambio. Y así empezó el período de estancamiento, de crecimiento cada vez más reducido, dentro del sistema de estructuras formado en el período anterior.

128. Este período de estancamiento fue la segunda gran trampa de la historia en la que hemos caído al recorrer un camino no explorado. Pero, en los comienzos de los ochenta tanto la presión objetiva de la vida, de sus imperativos, como la toma de conciencia de éstos por los elementos leninistas en la dirección del PCUS, dieron lugar a un *nuevo cambio revolucionario* dentro del proceso. Este cambio revolucionario —creemos que ésta será la opinión de los historiadores del año 2 mil— desbloquea el desarrollo de la sociedad socialista, eliminando el peligro real de su corrosión, y lo depuró de las huellas, andamiaje y escoria del período de transición, restableciendo, sobre una base nueva, los valores genuinos, originales de la revolución y el socialismo.

—¿Puede afirmar que los primeros cambios en el sentido actual de la “perestroika” comienzan con Andropov?

129. —Yo personalmente veo en el compañero Andropov al precursor de la *perestroika*. Déjeme explicarle. En 1982 la situación sigue agravándose, sin cambios reales. Las trompetas triunfalistas no tranquilizan ni al país, ni a la gente responsable ante el pasado y el futuro en la dirección del Partido. La prueba de ello fueron las dos elecciones de Yuri Andropov, elegido segundo secretario en abril de 1982 y primer secretario en noviembre de ese mismo año, después de la muerte del compañero Brezhnev. En 1982-83 Andropov comienza el primer intento de cambio: se acaba completamente con el triunfalismo y el culto a la personalidad; comienza la lucha contra la corrupción, la desorganización e irresponsabilidad, y, lo que resultó muy importante para el futuro, se realiza la primera remoción y depuración de los cuadros. Con Andropov se introduce en el pueblo la conciencia de la necesidad de un cambio cualitativo, pero éste no tuvo tiempo para realizar lo planeado, aunque en gran parte gracias a sus acciones resultó posible la victoria de los renovadores en el año 1985.

—¿Podría señalarme brevemente el itinerario de la “perestroika” hasta hoy?

130. —Un mes después de elegido Gorbachov secretario general del Buró Político es reorganizado, proclamándose la estrategia de la aceleración y de activación del factor humano.

131. En mayo, en Leningrado, Gorbachov pide el apoyo del pueblo, de la clase obrera, para esta estrategia, explicando con sinceridad inusitada las razones imperativas del cambio. Se comienza la elaboración de los materiales del futuro Congreso, de la reforma económica, de los planes económicos quinquenales y hasta el dos mil. Se anuncia la moratoria de los ensayos atómicos y después las nuevas proposiciones acerca del desarme. Luego viene el Encuentro de Ginebra. La aceleración sigue siendo la palabra clave, crecen los momentos de autocrítica.

132. A comienzos de 1986, aparecen las proposiciones soviéticas acerca del sistema de seguridad en un mundo liberado de las armas atómicas, que sirven de base a nuestra política internacional. Un mes más tarde tiene lugar el XXVII Congreso que hace una primera evaluación teórica, profundamente autocrítica, de lo que había pasado en el país, ratifica ciertos cambios de los objetivos programáticos, una estrategia económica y social y la línea de la democratización. En este Congreso fue renovada casi la mitad de los miembros del Comité Central.

133. Desde entonces hasta mediados del 86 se desarrolla un proceso complejo. Por un lado, se inicia la realización práctica de la nueva línea. No solo se expresa eso en un cambio de los cuadros, sino también en la evolución de las instituciones. Las uniones artísticas fueron las primeras en

transformarse, comienzan los ensayos económicos, se logra una aceleración del ritmo de crecimiento en la industria y la agricultura. Los viajes de Gorbachov por distintas zonas del país y sus contactos con el pueblo contribuyen mucho al proceso de democratización. Se reconoce, sin embargo, que el proceso de cambios apenas se ha iniciado y que será difícil. La *perestroika*, que debe comenzar a realizarse en cada individuo y debe abarcar todos los niveles y organismos de la sociedad, se transforma en la palabra clave. En ese momento comienzan a estallar las bombas de tiempo puestas en la época del estancamiento: la tragedia de Chernobil, otra clase de catástrofes, después los disturbios nacionalistas en Kazajastan. Todo lo que fue sembrado en los años de estancamiento comienza a brotar precisamente cuando se inicia el movimiento para superarlo. Además, se hace más evidente la fuerza de la inercia y resistencia y al mismo tiempo, la presión de las masas por seguir avanzando. Es precisamente en este momento, a mediados de 1986, después de Chernobil, y de modo particular algunos meses después, cuando empieza la época de la *glásnost*.

134. En el segundo semestre del 86 comienza a su vez, la difícil preparación del nuevo Pleno del Comité Central. Se percibe la profundidad e integridad orgánica de las raíces del mecanismo de freno, al cual se refiere Gorbachov en el Pleno de Enero. De ahí la decisión de impulsar la crítica histórica para descubrir donde están las raíces de la inercia. Es en esa época cuando la democratización se transforma en la palabra clave. Todo el mundo asalta los cines y quioscos de periódicos. Semana tras semana, mes tras mes la gente teme con gran angustia, con gran alarma, que todo esto se detenga, pero no se detiene.

135. Sigue nuestra ofensiva de paz. Son los días del encuentro de Reykjavik, el primer momento de esperanza real en cuanto a la perspectiva del desarme.

136. El Pleno de Enero ratifica este curso y realiza un análisis más profundo y generalizado de las razones de la inercia. Se subraya con mucha fuerza que estamos apenas en el comienzo del proceso. En este momento es proclamado su carácter revolucionario. Se anuncia un programa de amplia democratización y se decide la realización de una Conferencia del Partido en el 88.

137. Es precisamente en esta época cuando se produce también el viraje en Occidente. Se comienza a tomar muy en serio lo que está ocurriendo en la URSS. La discusión se desplaza a otro terreno: si vamos a lograr o no los objetivos y como debe reaccionar el Occidente frente a la ofensiva soviética, ofensiva democrática y pacífica que puede conducir a su eventual fortalecimiento.

138. Hasta los primeros meses del segundo semestre de 1987 siguen los procesos que se habían delineado en el año anterior. Se realizan los congresos de renovación de las directivas en las organizaciones de masas, la discusión se hace permanente, la crítica se hace cada vez más profunda y dura. Aparecen libros y artículos que hace dos años eran inimaginables. Se adopta la reforma económica, la ley de empresa (en el plazo de cuatro meses el 60% de nuestra industria comienza a trabajar según esta ley) y se aprueba la ley del trabajo individual. El proceso de cambios toca un terreno tras otro. La democratización y la *glásnost* constituyen la base política para superar las tendencias negativas del pasado. Comienzan a imponerse nuevas normas éticas y morales. Pero siguen explotando las bombas de tiempo. Precisamente casi un año después de Chernobil, se produce el escándalo del pequeño avión alemán que aterriza en la Plaza Roja. La respuesta del Partido a todo eso sigue siendo la misma: más democracia, más *glásnost*, movilizar a las masas prosiguiendo y profundizando la crítica y estimulando los brotes de renovación que aparezcan por abajo.

—¿Qué considera como algo ya logrado por la “perestroika”?

139. —Primero, se ha logrado realizar una renovación de los cuadros de dirección, la elaboración de la nueva estrategia, el nuevo mecanismo económico y se inician los cambios en la super-estructura política. Segundo, se ha creado un nuevo ambiente político, psicológico y moral, que se expresa en que comienza el despertar de las masas. Además se produce un cierto mejoramiento de la situación económica, se liquidan los nudos de corrupción más descarados, se

combate activamente el alcoholismo. Se produce un cambio radical en la opinión pública mundial respecto a la URSS y su política, tanto en lo interno como en lo externo. Esas son, en síntesis, las principales cosas logradas.

140. Ya se terminó la primera etapa de la *perestroika*: el arranque organizativo e ideológico, la elaboración del proyecto. Ahora empieza la parte decisiva, lo que los yanquis llaman el despegue práctico. Esto quiere decir que tenemos por delante dos o tres años muy difíciles en que se dará una lucha entre lo nuevo y lo viejo en todos los terrenos.

—¿Qué es lo que todavía no fue alcanzado?

141. —No hemos logrado todavía un cambio radical en el estilo de funcionamiento del aparato, de modo particular en la periferia de la Unión Soviética. En su mayor parte sigue funcionando según las normas de otrora. Con frecuencia el aparato en los niveles bajo y medio no sabe qué hacer con los nuevos derechos obtenidos o, más bien, otorgados; sigue esperando las instrucciones de arriba. Eso no sólo pasa con los organismos del Estado y de masas, lo mismo pasa con los organismos del Partido. Tampoco hemos logrado un consecuente estado de participación de las masas. Estas simpatizan, alientan el proceso pero todavía no participan en su mayoría como protagonistas directos de lo nuevo. No se han producido cambios cualitativos en los ritmos del progreso científico-técnico. No se ha logrado mejorar en todas partes el nivel de vida de las masas. Aquí lo principal está por hacerse.

142. Estos son los logros y los límites de los primeros 30 meses. Pero, hay algo muy importante: el hecho mismo de que el Partido plantee el problema de esta manera, lo que rompe por completo con el triunfalismo de los pasados decenios.

## VIII. LOS QUE SE OPONEN AL CAMBIO.

—¿A qué se debe que no se logre todavía avanzar con el ritmo requerido? ¿Cuáles son los factores que se oponen a este cambio?

143. —Hay distintos factores que explican esto, desde la escasez de cuadros capaces de poner en práctica el nuevo estilo de trabajo, hasta la caída de los precios del petróleo, pasando por las consecuencias de Chernobil, las malas condiciones climáticas y los intentos persistentes de la reacción occidental de aprovechar los procesos democráticos para dividir, disgregar la sociedad socialista, desviar el carácter socialista de la *perestroika*.

144. Pero no es eso lo más importante. Pienso que, dentro del conjunto de factores de retraso, desempeñan una importancia decisiva dos factores sociales internos relacionados con la situación global de la sociedad nuestra en los decenios pasados, que se entrelazan y se apoyan mutuamente.

—¿Factores sociales internos que impiden el avance?

145. —Sí. El primer factor es la resistencia más o menos consciente. Se trata del comportamiento de los que se sienten afectados por la *perestroika*. Yo los dividiría en varios grupos y subgrupos. Primero, están los que pierden directamente con la *perestroika* y lo saben: los funcionarios de los eslabones condenados por la reforma económica; los que pierden o temen perder dentro del proceso una parte de poder, capacidad de decisión, ingresos y privilegios; los elementos corrompidos en el sector del comercio y los servicios y, de modo más amplio, todos aquellos que tienen privilegios basados, no en el trabajo, sino en el acceso a bienes deficitarios, por relaciones de parentesco, de negocios o de cualquier otro tipo; los ideólogos convencidos de las bondades de la vieja situación que saben muy bien que no podrán adaptarse al nuevo ambiente. Esos son los que de verdad pierden con la *perestroika*.

146. Pero también existen otros grupos que no necesariamente deben estar en contra del proceso. Se trata, por ejemplo, de los que no saben, no pueden, o piensan que no podrán trabajar según las nuevas normas y los nuevos criterios, como ocurre con una gran parte de los dirigentes locales; los que no están conformes, o están parcialmente inconformes con la *perestroika* por razones psicológico-ideológicas: por dogma o por envidia. Los que prefieren que todos tengan lo mismo, aunque se trate de un igualitarismo dentro del estancamiento, que no aceptan que el vecino reciba más que ellos, o que, por lo general, no tienen interés en cambiar su actitud frente al trabajo ya que creen que no vale la pena ganar *más* si ello significa trabajar mucho más. Aquí también podemos ubicar a esa parte de la población que constituye el peso muerto de nuestra sociedad: la masa de los alcohólicos, que creció mucho en los años de estancamiento, aquellos para los cuales fuera del vodka no hay vida.

147. O sea, resisten a la *perestroika* por un lado, el burocratismo con toda la tenacidad que le es propia y, por otro, la tendencia pseudo igualitaria, la tendencia a la nivelación, que tiende al parasitismo social. Tendencia que va de hecho contra los intereses inmediatos y fundamentales de los que la expresan: tanto contra su bienestar material, como contra su interés político-social.

148. Es precisamente aquí donde se entronca la resistencia más o menos consciente, (yo diría más bien menos que más), basada en el interés o en inconciencia, egoísmo de grupos, o miedo frente al control de masas y —lo que es más grave y peligroso—, la *inercia* de las formas de vida plasmadas en torno a la cultura del estancamiento. Más peligrosa porque la inercia no necesita una alternativa de desarrollo: la resistencia consciente si la necesita —y no la hay—. Esta cultura del estancamiento se basaba, no en el temor, sino en la pasividad, la indiferencia, el consumismo, en la ruptura entre las palabras y los hechos y el desdoblamiento correspondiente de la vida y la conciencia. Esto engendra cansancio moral, escepticismo. Y éstas son todas cosas difíciles de vencer de la noche a la mañana;

149. Además, inciden dos o tres factores históricos que hay que tomar en cuenta. No hay que olvidar que se trata de una revolución iniciada por arriba, por la suprema dirección del Partido y del Estado, que la revolución se inició fuera de una situación que empujara a las masas desde abajo a la acción inmediata. Se trata, si quieres, de una revolución que dentro del proceso *mismo* debe ir formando su ejército político, es decir, lograr que la mayoría de la población se transforme en participante activo y que no se limite a ser mera simpatizante o espectadora pasiva del proceso en marcha. El otro factor es la situación a la que en Occidente le dieron el nombre de “círculo vicioso”, y no se trata de una pura invención. Para incorporar a los pasivos al proceso, son necesarios los resultados palpables de la *perestroika*, pero para lograrlo —en lo económico y social— se necesita la incorporación de las masas. Ese es uno de los problemas cruciales de la situación. También influye el factor de la decepción anterior, el recuerdo de dos intentos frustrados, después del XX Congreso y luego de la reforma de 1965, combinado con aquella lentitud de los cambios que tienen lugar en muchas zonas periféricas del país.

150. Todos estos factores constituyen un todo único en que se apoya la inercia psicológica del comportamiento cotidiano, esa actitud de ver que pasará, la esperanza de que todo será hecho, explicado, cambiado, otorgado desde arriba, mientras que los de abajo solo deben trabajar como antes y esperar los resultados. Esta actitud es compartida por una gran parte de los simpatizantes de la *perestroika* que no creen o dudan de la posibilidad de contribuir desde abajo. Aplauden, confían o dudan pero no militan como participantes activos. Este tipo de mentalidad se encuentra mucho más extendida que la resistencia como tal. De hecho, cada uno de nosotros, como Gorbachov lo ha subrayado varias veces, debe vencer dentro de sí mismo estos elementos creados en la época de estancamiento; debe arrancar de su propia conciencia los elementos de pasividad e irresponsabilidad, de cansancio y de deficiencia de dignidad humana, los estereotipos psicológicos y políticos de la época anterior. La *perestroika* empieza dentro de cada uno.

151. En resumidas cuentas, el quid del problema es que la *perestroika* se realiza basándose y partiendo del “material humano” con que contábamos. El nivel de conciencia de este material humano, comenzando, por cada uno de nosotros, plasmado por la situación anterior de estancamiento político, psicológico, moral y social, es nuestra mayor dificultad.

152. Hay que formar en los cuadros y en las masas una mentalidad nueva a medida que se va avanzando en el proceso mismo. Si fuésemos magos y pudiésemos resucitar sólo una décima parte de los cuadros caídos en la revolución y en la guerra civil, de aquellos exterminados por Stalin, de los que cayeron en la Gran Guerra Patria, ya hubiésemos resuelto las tres cuartas partes de nuestros problemas políticos y psicológicos. Pero, sabíamos, al comenzar la *perestroika* que no habría milagros y que, citando a Antonio Machado: “caminante, no hay camino, se hace camino al andar”.

153. La *perestroika* no es una gran carretera cómoda, sino una gran subida a la montaña y con frecuencia por senderos totalmente inexplorados. Y es por eso que tiene tanta importancia lo que activar, potenciar, movilizar el factor humano. La democratización, la *glásnost*, el nuevo comportamiento hacia la juventud, deben *preceder* y *condicionar* los cambios económicos y de la situación social, y resolver así los problemas del círculo vicioso del proceso.

154. Es por eso que la dirección del PCUS insiste que no está satisfecha con el ritmo y primeros resultados de la *perestroika* y sigue llamando a la audacia, la valentía, la iniciativa en la teoría y en la práctica, perforando nuevos poros hacia la energía acumulada por las masas trabajadoras en las entrañas de nuestra sociedad. Es por eso que busca crear el convencimiento de que la *perestroika* es irreversible, que en definitiva acabará con todo lo rutinario cualquiera sea la altura del muro que lo proteja, que ligará a la más apartada región, poblado, empresa. Es por eso que se considera que *el error más grave de todos los errores es el temor de caer en el error*, el temor de equivocarse, porque es este temor el que paraliza la voluntad y reprime los esfuerzos renovadores (nuevamente he citado a Gorbachov). A pesar de todo esto, tanto el Partido como el pueblo en su mayoría —cualquiera sea el grado de su participación actual en la renovación— ya se siente hoy día infinitamente más optimista que en la época de las mentiras rosadas de otrora.

155. Los brotes por abajo, rompiendo la resistencia del burocratismo, del formalismo, del dogmatismo y a veces del tecnocratismo, aparecen unos tras otros, sin esperar que el mecanismo resuelva todos los problemas. Los cambio por abajo íi se operan, aunque hoy día sus portavoces no son todavía las masas en forma mayoritaria.

156. El compañero Gorbachov ha reconocido en el Pleno de Junio que existe cierta confusión, incompreensión y miedo a los cambios, que hay también intentos de oponerse a lo nuevo, pero, considera erróneo absolutizar las dificultades y los defectos de nuestro actual desarrollo político y económico. Como dijera a Carter hace poco, “ahora estamos mucho más optimistas que hace dos años, porque ya hemos avanzado y seguimos avanzando”.

## IX. PAPEL DE KRUSCHOV

—¿Cree Ud. que Kruschov facilitó el camino de la “*perestroika*”?

157. —A mi modo de ver, Kruschov desempeñó un papel muy positivo desacralizando el culto y abriendo objetivamente el paso al proceso de democratización, pero el problema fue que él vio mucho mejor lo que no quería, lo que se debía deshacer, que lo que quería, es decir, aquello que era necesario construir. O sea, no tuvo un programa renovador positivo, profundo, que abarcara todos los espacios de la sociedad. Combatió el culto, la represión, etc., lo que fue importantísimo, pero cayó en la ilusión de que una vez que estas cosas fueran eliminadas los demás problemas iban a ser resueltos por sí solos o, más bien, por nuevas, ahora buenas, soluciones autoritario-verticalistas. Él no se daba cuenta que había que buscar la raíz del problema más allá de la personalidad de Stalin.

La desestalinización fue un comienzo necesario del proceso, pero era imprescindible ir más a fondo, descubrir que elementos del sistema dieron pie al surgimiento de este fenómeno. De ahí tanto la incompreensión y la no solución de los problemas relacionados con la remodelación económica, como las contradicciones profundas y las limitaciones en la política de democratización (de modo particular en la cultura, etc.). En la época de Kruschov existía sin embargo, un terreno más fértil para el arranque de la nueva mentalidad que en nuestra sociedad en los años 80. En aquel entonces no existía todavía la cultura del estancamiento. El estado de ánimo de la población todavía estaba marcado por el discurso de la revolución, de la guerra, por el entusiasmo y la gran receptividad a los mensajes recibidos desde arriba. Las resoluciones del XX Congreso conmovieron a todo el país. Se creó y desarrolló hasta los promedios de los 60 un fuerte despertar de la corriente de búsquedas democráticas por abajo de la sociedad, en la juventud soviética. Estas son las astucias y las ironías de la historia. Dos premisas básicas para la renovación se dieron separadas históricamente: el estado de ánimo de las masas en los años 50 y la comprensión profunda de la necesidad de cambios radicales en todos los aspectos, y la elaboración de un programa científico para llevarlos a cabo por la dirección del Partido en los años 80. Kruschov, que fue un hombre muy sincero y con buena voluntad, no supo encauzar el proceso de renovación y éste se fue desarrollando con enormes bandazos, con ensayos que con demasiada frecuencia desembocaron con errores y gran dosis de subjetivismo. Todo esto contribuyó a su destitución en octubre de 1964.

—*Y después de la separación de Kruschov, ¿qué pasó?*

158. —Primero, ocurrió una cosa rara e interesante. El segundo intento de la renovación se realizó precisamente después de la sustitución de Kruschov, no por la vertiente política, sino por la vertiente de la reforma económica, preparada en el tiempo de Kruschov, pero proclamada en 1965. Sus cimientos eran similares a los actuales, pero se cayó nuevamente en la ilusión de que se podía transformar solo un aspecto de la realidad sin tocar los demás y, sobre todo, sin apoyarse en el proceso de democratización. No se tomó en cuenta toda la fuerza de resistencia del aparato burocrático, y, poco a poco, ese proceso se empantanó hacia fines de los años 60. En la misma época se agotó o fue ahogado el impulso a la democratización. Se impuso en la vida interna del país el estilo del conservadurismo, comenzó el proceso de estancamiento y después de la tragedia del culto a la personalidad de Stalin tuvimos una farsa: el culto sin personalidad (farsa que crea sus propias tragedias).

## **X. REPERCUSIONES INTERNACIONALES DE LA PERESTROIKA.**

—*¿Podría decirme cuál cree Ud. que son las consecuencias internacionales de la “perestroika”?*

159. —En relación al tema que me plantea quisiera, de entrada, llamar la atención acerca de que existen dos vertientes entrelazadas pero distintas del problema. En primer lugar, los cambios en política internacional del PCUS y de la URSS. El nexo interno entre estos cambios y la *perestroika* está constituido, creo, por tres cosas importantísimas: por una parte, el nuevo pensamiento —basado en realidades y tendencias a largo plazo, por un lado, y en la superación de dogmas y la encarnación consecuente en la práctica de las verdades teóricas, por otro— no puede limitarse a lo interno, sino que debe desembocar en lo internacional, lo que ante todo, se refiere al problema de asegurar prácticamente la supervivencia de la humanidad, sin lo cual todos nuestros esfuerzos serían irracionales e inútiles. Por otra parte, para realizar la *perestroika*, la Unión Soviética necesita tiempo y recursos, y tanto lo uno como lo otro están relacionados con la situación de distensión internacional, o, por lo menos, con la no agravación de ésta. También es evidente que los criterios humanistas, democráticos, de la *glásnost*, tienen una proyección internacional y para su realización consecuente reclaman que se produzcan cambios en este terreno.

160. Pero todo esto es demasiado importante y exigiría toda una entrevista dedicada al tema, por eso solo me detendré en el segundo aspecto: en lo que se refiere al *impacto de la perestroika interna* y su incidencia en la situación internacional y concretamente en el proceso liberador internacional.

161. Es una verdad archisabida que cada etapa histórica del desarrollo del proceso revolucionario y socialista en la URSS y en el mundo socialista en su conjunto, ha impactado —y a veces con mucha fuerza— en los movimientos liberadores de todo el mundo. Solo quiero recordar que este proceso no fue lineal, que los momentos culminantes de este impacto no se limitaron ni mucho menos a las acciones concretas y conscientes en la URSS en lo internacional, que coinciden con los mayores éxitos internos e internacionales del proceso, primero en la URSS después en el mundo socialista, que la zona de impacto directo se ha ido ampliando cada decenio, llegando a abarcar todas las zonas del mundo, eliminando los cotos cerrados del imperialismo.

162. Los puntos más elevados de este impacto positivo corresponden, yo creo, a tres períodos históricos: de 1917 a 1921, de 1943 a 1947 ó 49, y a los últimos años de la década del 50, cuando la cristalización de la comunidad socialista, el cambio cualitativo en la correlación de las fuerzas —la paridad estratégica— y el primer intento de la renovación interna, dieron un aporte importante a la ofensiva generalizada de las fuerzas progresistas y revolucionarias en todo el Tercer Mundo.

163. Pero, quisiera recordarte otra cosa: los contratiempos, las contradicciones, los fenómenos de crisis y de estancamiento del desarrollo en los países socialistas también inciden, tanto en el desarrollo del movimiento comunista como, hasta cierto punto, en el proceso liberador en su conjunto. Eso ya lo sentimos en los años 50 y 60, en cuanto a la incidencia de nuestros problemas en el movimiento obrero y comunista en los países desarrollados de Occidente. En los años 70 eso se dejó sentir con fuerza creciente en la limitación de nuestras posibilidades de ayuda económica a los hermanos en el Tercer Mundo y, de modo particular, incidió en el rumbo de los acontecimientos de los últimos 7 u 8 años. Al respecto, dijo Gorbachov en febrero de 1987: “nos damos cuenta completamente de que la contraofensiva frontal y generalizada, económica, política, militar de las fuerzas reaccionarias, que ha empezado en el empalme de dos decenios 70-80, estuvo condicionada, en gran parte, por nuestra situación interna: el enemigo apostó a nuestro atraso y estancamiento”.

164. La primera fase de la *perestroika*, su anuncio, sus iniciativas políticas, contribuyeron a neutralizar esta contraofensiva de las fuerzas revanchistas y guerreristas. Poco a poco se fortalece la tendencia al aislamiento de los elementos más reaccionarios. Se fortalecen las corrientes realistas en Occidente, las corrientes independentistas en el Tercer Mundo y las de los militantes por la paz en ambos mundos. El peligro del exterminio termonuclear ha retrocedido. La URSS ya no sirve de espantapájaros para la burguesía en su lucha por la hegemonía. Por el contrario, lo que pasa en nuestro país nuevamente empieza a influir en favor del cambio hacia la izquierda. Hasta el momento esto se debe principalmente a la *glásnost* y a la política internacional y, tal vez, por eso opera, ante todo, entre los intelectuales, pero estamos seguros que con los éxitos económico-sociales, este nuevo mensaje de la *perestroika* llegará a las amplias masas trabajadoras de ambos mundos no socialistas, tanto del Sur como del Norte. Y, si el plan de *perestroika* trazado en la URSS se cumple y nosotros somos capaces de mostrar a todos las ventajas de la civilización nueva, entonces el socialismo como sistema de relaciones y modo de vida humana, se volverá mucho más atractivo en ambos mundos no socialistas, se operaran importantes desplazamientos de la mentalidad de las masas, lo que contribuirá enormemente, tanto a la distensión, como a la aceleración del progreso social. Creo que esa es la importancia de la *perestroika*, vista a través del prisma de los destinos del socialismo y del proceso libertador. Y muy grave para todo y para todos podrían ser sus reveses. Los comunistas soviéticos asumimos nuevamente una responsabilidad enorme, no solo ante nuestro pueblo, sino también ante nuestros compañeros de lucha en el mundo entero.

—Por lo que he sabido, los movimientos revolucionarios de América Latina se sienten muy atraídos por las transformaciones internas que se están produciendo en la URSS. Saben que una imagen y una práctica renovada del socialismo como la que presenta la “perestroika” les es extraordinariamente útil en la lucha ideológica por la conquista de la hegemonía. Sin embargo se ha abierto una gran interrogante respecto a qué significa esta transformación en relación con la solidaridad de la URSS con dichos movimientos. La necesidad de salir del estancamiento económico, los mecanismos de autofinanciamiento que se pretende poner en práctica en forma generalizada, al mismo tiempo que el acento que se pone en la cuestión de la paz ¿no atarán las manos del PCUS restringiendo su actual nivel de solidaridad con el movimiento revolucionario?

165. —Para responder a esta pregunta ya he separado el aspecto de la política internacional del que se refiere al desarrollo interno aunque ambos están muy interrelacionados.

166. El éxito interno de la *perestroika* tendrá una importancia positiva en varios aspectos como ya lo veíamos anteriormente: en la posibilidad de derrotar la contraofensiva imperialista de la que ya hemos hablado, en salvaguardar la causa de la paz, en aumentar nuestras posibilidades económicas de ayudar al Tercer Mundo, en modo particular si se logra el desarme y, por último, pero no por ello lo menos importante, va a aumentar, y muchísimo, la atracción del socialismo en todo el mundo.

167. Con respecto a nuestra política internacional, creo que la preocupación que dices haber detectado en el movimiento revolucionario latinoamericano no se justifica. Una y otra vez, en cada una de sus intervenciones Gorbachov ha hecho énfasis en que no hay, no habrá, ni puede haber paz y seguridad verdaderas si éstas no se basan en la soberanía de los pueblos, si no se respeta esta soberanía. Ahora bien, el meollo de la soberanía —y esto se ha subrayado también permanentemente— es el derecho de cada pueblo a escoger su propio camino de desarrollo, a elegir su propio destino, sin tener que pedirle permiso a ningún superpoder. Es por eso que Gorbachov ha rechazado todo intento de Reagan de condicionar las negociaciones de desarme a nuestro reconocimiento de que el *Tercer Mundo* es un coto cerrado de los Estados Unidos o del Occidente. Para nosotros no se trata sólo de no traicionar a los amigos, sino de nuestra convicción profunda de que un mundo, basado en la imposición por la fuerza de intereses que son ajenos a los pueblos, basado en la *negación de la posibilidad de que las naciones opten por su propio camino, es una bomba de tiempo en los cimientos mismos del edificio de la paz*. Ahora bien, tratar de construir este edificio y al mismo tiempo poner con las propias manos o dejar que los otros pongan con las suyas estas bombas de tiempo es un contrasentido absoluto.

168. En síntesis, la lucha por la sobrevivencia de la humanidad, por la paz y el sistema de seguridad para todos reclama el respeto más irrestricto a la soberanía de los pueblos, lo que incluye su derecho inalienable a escoger su propia vía de desarrollo, su derecho a la revolución y a defender su opción. Esa es nuestra posición incommovible.

169. Y en relación con la solidaridad, que es uno de los fundamentales principios de nuestra política, planteamos: solidaridad ante todo con los pueblos víctimas de la agresión, solidaridad con los pueblos que luchan contra el yugo colonial o contra los intentos de establecer el colonialismo, solidaridad contra la exportación de la contrarrevolución, que es para nosotros el acto supremo de negar la soberanía; solidaridad, política, diplomática, ideológica, etc. Yo no creo que se pueda citar ni un solo caso en que se nos pudiera atribuir la culpa de abandonar a alguien, de traicionar a alguien. Consideramos que el movimiento de liberación nacional —denominado ahora con más frecuencia movimiento antimperialista— representa una de las corrientes principales de la renovación del mundo, un aliado estratégico del socialismo mundial, del movimiento obrero internacional y de los movimientos democráticos y pro paz en el mundo capitalista. Y que la esencia de ese movimiento es, precisamente, la lucha contra la tendencia objetiva inherente al capitalismo a la dominación del más fuerte, como contra los intentos concretos del imperialismo por imponer su voluntad en una u otra forma a las naciones liberadas. Pensamos que las

consecuencias de esto pueden ser catastróficas, tanto para esta mayoría de la humanidad, como para la humanidad entera. Por eso, estamos convencidos de que hay que prestar al Tercer Mundo toda la ayuda posible política, diplomática, científica, etc. Nosotros hicimos nuestros los postulados fundamentales del Nuevo Orden Económico Internacional. Hemos propuesto además que la gran cantidad de fondos que quedarían liberados como consecuencias del desarme sean encauzados para ayudar precisamente al desarrollo económico del Tercer Mundo. Es evidente que no existe, hoy por hoy, otra reserva tan voluminosa de recursos que pueda ser volcada a esta causa.

170. En cuanto a algunos problemas económicos que, de vez en cuando, puedan surgir entre nosotros y alguna nación del Tercer Mundo, estos no tienen nada que ver con el enfoque general de nuestra política internacional; tienen que ver, por desgracia, o con algunos problemas internos en esos países mismos, o con, lo que antes no nos atrevíamos a decir, una limitación de nuestras posibilidades económicas que de uno u otro modo está relacionada con los efectos del estancamiento, del retraso respecto al paso al desarrollo intensivo. Creo que al acelerarse nuestro crecimiento económico como resultado de la *perestroika* este problema será resuelto positivamente. Pero quiero subrayar, nuevamente, que los problemas económicos concretos no tienen nada que ver con el nuevo enfoque de nuestra política internacional. Se trata de harina de otro costal.

## **XI. EL CHÉ Y LOS CAMBIOS ACTUALES.**

*—Sé, porque conozco su trabajo sobre el Ché, que ha estudiado su pensamiento por eso quisiera preguntarle hoy, a pocos días de cumplirse el 20 aniversario de su muerte si cree que existe una contradicción entre los planteamientos que hacía el Ché acerca del modelo de construcción de socialismo y la “perestroika”.*

171. —Creo que ésta es una pregunta muy interesante, muy compleja y hasta conflictiva. Y, además, muy personal ya que para mí el Ché significa algo infinitamente más que un simple objeto de estudio. Pienso que hay aspectos de la respuesta que son relativamente claros y otros que reclaman una profundización aun mayor en su pensamiento. Mientras tanto quiero decir que, según creo, el Ché —aquel de los años 60— podría ser hoy uno de los revolucionarios con más reservas respecto al problema de la remodelación económica pero, al mismo tiempo, sería uno de los más entusiastas promotores de la *perestroika* como un todo. Quizá esto pueda parecer contradictorio pero trataré de explicarle por que veo así las cosas.

172. Creo que en el núcleo central del pensamiento del Ché había verdades que tenían para él un valor absoluto, en el sentido de que no necesitaban ya, o nunca lo necesitaron, una comprobación a través de la práctica, y otras que siendo también verdades por las cuales él combatía, pertenecían a una zona de búsqueda, de investigación, de cotejo con la práctica. Entre las primeras se encuentra la valorización que hacía del factor humano, del factor subjetivo, tanto dentro de la revolución como en la construcción del comunismo; su convicción profunda de que el deber del revolucionario era hacer la revolución; su concepción del hombre nuevo; su convencimiento de que no hay socialismo ni comunismo genuinos sin la conciencia socialista y comunista; su internacionalismo y culto a la verdad, la importancia decisiva que otorgaba al problema del poder en la lucha revolucionaria: el mismo espíritu crítico y autocrítico permanente, lo de pensar con cabeza propia y predicar con el ejemplo. Al lado de ellas existían en el pensamiento del Ché otros espacios, otras zonas, relacionadas sobre todo con el problema de ¿cómo hacer?, de cuestiones de métodos para alcanzar o expresar los objetivos y valores “absolutos”. Es aquí donde se sentía, yo creo, en la necesidad de comprobar sus ideas, sus verdades, a través de la práctica. Creo que en lo que él hizo en Bolivia, al lado de lo principal, del esfuerzo heroico por ayudar a Vietnam y dar un nuevo impulso al movimiento revolucionario en la región, había mucho de eso, de un experimento, con la disposición, convertida en hecho, de entregar su propia vida para ponerlo en práctica, para ver si lo que no marchaba de acuerdo a sus concepciones se debía a fallas de dirección o a factores más

profundos. Estoy también convencido, y él mismo lo dijo expresamente, como Ud., bien o lo señala en la entrevista que le acaban de hacer sobre el Ché, que sus reflexiones acerca de la forma en que debía gestionarse la economía socialista en Cuba estaban basadas, en gran medida, en la necesidad de buscar nuevas soluciones, de ensayar nuevas fórmulas, en el rechazo a aceptar ciertas afirmaciones como verdades sólo porque ellas habían sido santificadas en uno que otro manual o en la práctica de uno que otro Estado socialista. Él estaba seguro de que en Cuba —con su revolución, el entusiasmo revolucionario del pueblo, su vecindad de los Estados Unidos— esas afirmaciones, por un lado, no rendían frutos en lo inmediato, y, por otro, impedían la canalización de la conciencia revolucionaria directamente hacia la conciencia comunista, cosa que, en aquellas condiciones, él consideraba posible y deseable. A esto hay que agregar las dificultades con las que tropezó este proceso en la Europa socialista de los años 60. Sin embargo, el Ché no pensaba que las nuevas respuestas concretas que él proponía para estos problemas podían ser consideradas infalibles, sin pasar antes por la prueba de una práctica duradera. Aceptaba que si ellas no proporcionaban los resultados deseados habría que reconsiderarlas, pero partía de que el crimen mayor era no buscar. Compararía su actitud con lo que dice hoy Gorbachov cuando afirma que el mayor error es el miedo a cometer errores. Yo creo que en esta frase podría haberla formulado y firmado el Ché; esta completamente dentro de su espíritu.

173. Hay otra cosa que creo importante tener en cuenta. Cuando el Ché defendía el método centralista, administrativo, basado en el control matemático, convencido de que podría resultar más eficaz que el método del cálculo económico, partía del hecho de que en Cuba había conciencia revolucionaria, entusiasmo en el pueblo. El problema para él era cómo apoyarse en este entusiasmo y seguir adelante en la creación del nuevo ser y de la nueva conciencia basada en éste, sin que este entusiasmo fuera sacrificado en aras de la aceleración del progreso económico. Pero, una cosa es el estado de ánimo de las masas en los primeros decenios de la revolución triunfante —estado de ánimo que nosotros conocemos muy bien— y otra cosa es la conciencia, la psicología de las masas en los decenios posteriores, cuando ya ha sufrido cambios, tanto debido al tiempo transcurrido como a los errores y traumas del proceso.

174. Además, por supuesto, existen también grandes diferencias entre un gran país que ocupa un enorme espacio y que tiene una determinada ubicación geográfica y un pequeño país a escasa distancia del país imperialista más poderoso del mundo.

175. Para resumir lo que pienso al respecto: creo que el Ché estaría mucho más de acuerdo con el mecanismo de rectificación actual que se aplica en la economía cubana que con el proyecto de mecanismo económico remodelado nuestro, aunque —eso también hay que tenerlo en cuenta— ambos combatan en gran parte los mismos males e ineficiencias, los mismos adversarios.

176. Pero también estoy seguro de que las reservas del Ché al respecto no hubieran condicionado su valoración general de la *perestroika*, no lo hubieran llevado a un rechazo emocional de este proceso. Y no sólo porque hubiera saludado algunas cosas concretas también en lo económico: el paso a los rieles del desarrollo intensivo, el nuevo acento puesto en el gasto social, etc. Hay cosas mucho más importantes. Lo que es política y psicológicamente absolutamente incompatible con su personalidad es precisamente el *estancamiento*: lo de no atreverse a pensar, actuar, transformar; el comportamiento blandengue, defensivo, acomodado y poco combativo frente a los problemas y frente a las amenazas del socialismo. Con respecto a eso sí sería intransigente. Y quizá valga la pena recordar como reaccionaba emocionalmente frente a cartas de sus oponentes, cartas que se conocen bien en Cuba. Solo quisiera recordarte una, a José Medero Mestre, donde, después de decirle que no pretendía dar por terminada la discusión (sobre las medidas económicas de la transición al socialismo), ni mucho menos “haber establecido el *amén* papal sobre éstas y otras contradicciones”, agregaba que todo su esfuerzo estaba destinado a “invitar a pensar, a abordar el marxismo con la seriedad que esta gigantesca doctrina merece”. Y terminaba con esta frase que me parece importante recalcar: “Por ello, porque piensa, le agradezco su carta; lo de menos es que no estemos de acuerdo”.

177. Ahora, ¿qué es lo que le hubiera atraído de la *perestroika*? Lo principal, estoy seguro, es que el Ché se habría identificado plenamente con todo lo que atañe a la revalorización enorme que ella ha hecho del factor humano, del factor moral, al realce que ha dado a la cuestión de la dignidad humana como uno de sus resortes fundamentales, al antiburocratismo militante y beligerante, a la lucha contra la mentira y los privilegios, a la preocupación por devolver a las masas su papel de participantes activas y decisivas en el proceso. Todo esto —que me perdone el cliché altisonante— sería la encarnación de sus sueños. Para él, Lenin, la Revolución de Octubre, la URSS en contraposición al imperialismo, luego la solidaridad de mi país con la Cuba revolucionaria, fueron punto de referencia fundamentales de su evolución política, de sus búsquedas teóricas y acciones prácticas. Esto no significaba, ni mucho menos, una actitud apologética. Estuvo en desacuerdo con algunas cosas que ocurrían en la URSS de los años 60 por razones absolutas y en otras porque proponía soluciones distintas. Pero junto a esta actitud crítica —y quizá a eso precisamente se deba su crítica— el Ché fue siempre un amigo firme y franco de la Unión Soviética, un admirador de la Revolución de Octubre. La consideraba el punto de arranque y de referencia de todos los acontecimientos revolucionarios que se sucedieron después. Creía en su impacto enorme, duradero. Ahora bien, si el Ché pudiera ver como hoy renace en la URSS lo revolucionario, como se produce, precisamente, el cambio cualitativo en cuanto a la participación de las masas, el ascenso de su moral combativa, yo creo que se sentiría más que entusiasmado, feliz.

178. Por eso pienso que en éste problema habría que distinguir las dos cosas que ya le señalaba: el Ché y el proceso de *perestroika* tomado en su conjunto, como una revolución en la revolución, y el Ché y los problemas de la gestión económica, con sus opiniones —de hace un cuarto de siglo— discrepantes respecto al cálculo económico. Opiniones que, a mi modo de ver, son muy importantes pero que no constituyeron, a fin de cuentas, el meollo de la concepción del Ché como teórico, pensador, y que, además, pertenecían a esa zona de problemas a investigar, a comprobar en la práctica, sin hablar ya del problema crucial de la diferencia de las situaciones nacionales.

179. Me parece que entre las posiciones del Ché y Gorbachov respecto a los valores del socialismo existe una gran afinidad espiritual y psicológica, y ésta se debe, precisamente, al momento revolucionario que ambos han vivido y a la importancia decisiva que los dos han atribuido al factor humano, al hombre como el centro de la construcción de la sociedad socialista, a la ética leninista y a otras cosas semejantes.

180. El planteamiento del Ché de que las palabras que no concuerdan con los hechos no tienen ningún valor, podría ser firmado por Gorbachov. Las palabras de Gorbachov de que no se trata de “más verdad o menos verdad” sino de que la verdad es una sola e indivisible y el pueblo debe saberlo todo, creo que tú puedes imaginar que podrían también ser textualmente palabras del Ché, maestro de verdades amargas. Y así podríamos seguir enumerando.

## **XII. GORBACHOV: ¿NUEVO CULTO A LA PERSONALIDAD?**

*—A través de lo que Ud. ahora habla y de lo que leemos en la prensa y vemos que la personalidad de Gorbachov adquiere una resonancia cada vez mayor en el pueblo soviético, que existe una especie de personificación de la “perestroika”, ¿no cree Ud. que se puede volver a repetir en la URSS el fenómeno del culto a la personalidad?*

181. —Sinceramente no lo creo, aunque el compañero Gorbachov, sin lugar a dudas, goza de gran autoridad y es muy respetado por la población. El pueblo siente que él sí quiere cambiar, que lo hace en aras del bienestar popular, que es democrático y humano, joven y sin pelos en la lengua. Y hay muchas cosas más que gustan a todo el pueblo, entre ellas el hecho mismo de su prestigio fuera de nuestras fronteras.

182. Todo esto es así, pero, por otro lado, sabes, la época de las ovaciones y condecoraciones ya pasó, actualmente está prohibido el elogio personal en los medios masivos de comunicación, en los discursos, etc., a cualquiera de los dirigentes, comenzando por Gorbachov. Este no fue condecorado ni en una efeméride como la de su cumpleaños. Lo único que tiene en su traje es el distintivo de Diputado del Soviet Supremo de la URSS. Nunca se habla de él como individuo: de su vida, de sus meritos, ni en el pasado, cuando fue condecorado como maquinista de una cosechadora, ni en la actualidad. Pudiéramos decir mucho al respecto, pero con todo creo que no es eso lo más importante. Lo fundamental es que toda la política de renovación que, en nuestro país y para el mundo, está personalizada en la figura de Gorbachov es, por su contenido profundo, incompatible —biológicamente— con el culto a la personalidad y está íntimamente diseñada contra cualquier culto a la personalidad. Me refiero al culto entendido como un “sistema” vertical de acción sólo desde arriba hacia abajo, caracterizado por la ausencia de democracia política o el carácter formal de ésta, donde las masas son apartadas de la participación activa en las decisiones estratégicas; un sistema basado o en el temor o en la indiferencia, y así por el estilo.

183. El mensaje principal y central de Gorbachov está centrado precisamente en que las masas deben tomar los destinos de la *perestroika* en sus propias manos, que sólo su participación hará el proceso algo irreversible y todas las medidas que promueve tienden a hacer de eso una realidad y garantizarla. Muy sinceramente y muy convencido, promueve el surgimiento de toda clase de mecanismos de participación y de democratización, con lo que de hecho está creando las bases para que sea imposible retroceder nuevamente hacia el culto a la personalidad.

184. Tanto la psicología de la autogestión, como la psicología del desarrollo basado en el progreso científico-técnico son, a fin de cuentas, absolutamente incompatibles con la psicología del hombre tornillo de Stalin. Mientras que anteriormente, y no sólo en la época de Stalin, sino también después, siempre se puso el acento principal en la sabiduría de los de arriba, actualmente el acento principal está puesto en la necesidad de la participación activa y decisiva de los de abajo, de sus intereses, experiencia, ideas, y no sólo de su esfuerzo. Se insiste que una sociedad donde las masas son apartadas de la participación directa y activa, de la discusión y la solución de los problemas vitales, estratégicos de la vida y la sociedad, no es una sociedad socialista.

185. Ahora, mirando la cuestión desde otro ángulo, ya me referí a lo que podríamos llamar el espíritu de ofensiva, de superación de los complejos que caracterizan nuestra actualidad política y psicológica, de la nueva seguridad en las propias fuerzas y verdades, de la nueva actitud frente a la diversidad de intereses en la sociedad socialista y de los “grupos informales”. Ahora bien, todo esto crea un ambiente teórico y psicológico incompatible con el culto de la personalidad, que está basado, a mi modo de ver, en la mentalidad defensiva cerrada.

186. Y hay otro factor que juega dentro de la *perestroika* en contra del culto a la personalidad. El desarrollo extensivo no lo contradecía y hasta podemos decir que tendía a engendrarlo como el método más fácil de socialización y de movilización. Pero el desarrollo económico intensivo, en base al progreso científico-técnico, necesita un ambiente político y psicológico en el país, en la sociedad, que son incompatibles con el culto de la personalidad.

187. Nuevamente quisiera subrayar que el primero que comprende esto es el propio Gorbachov. Él entiende que si hay culto no habrá *perestroika*, que estas dos cosas son incompatibles. Pero lo principal es que el contenido mismo de *perestroika*, una vez que se encarna en la vida real, excluye la aparición del culto.

188. Ahora bien, sin duda que Gorbachov es un líder, eso es otra cosa. Nadie jamás ha hablado del culto a Lenin en nuestro Partido, aunque nunca ha habido y tal vez no habrá jamás otro dirigente con tanto prestigio como él en el Partido y en el pueblo.

189. En síntesis, nosotros *tuvimos primero el culto a la personalidad, después un culto sin la personalidad y ahora tenemos una personalidad sin culto.* ◀

### XIII. ANEXOS

#### 1. PROLOGO DE LA EDITORIAL NUESTRO TIEMPO. MÉXICO

Hoy se habla mucho, en todas partes, de la *perestroika*; es decir del proceso de reestructuración que, desde hace tres años, se desenvuelve en la Unión Soviética. Pero quienes hablan de ella, a menudo no saben claramente en qué consiste.

Para algunos, sobre todo en ciertos círculos occidentales, la *perestroika* es nada menos que la confirmación de un fracaso, el reconocimiento de que las cosas andan mal y de que los problemas económicos, sociales y políticos que aquejan al pueblo soviético sólo podrán resolverse abandonando el socialismo. Los más entusiastas sugieren incluso que la *perestroika* es ya la adopción de mecanismos en cierto modo capitalistas. Y, sin comprender tampoco lo que acontece desde una perspectiva diferente otros parecen temer que, en efecto, se trate de un retroceso que ponga en peligro al socialismo.

La *perestroika* no es una decisión sorpresiva de Mijail Gorbachov y otros altos funcionarios. No es un capricho de nadie ni una medida burocrática que se imponga de arriba abajo y sin la participación del pueblo. Y, desde luego, no es tampoco una acción sencilla, fácil de asimilar y cuyos frutos estén ya a la vista.

Para entender su verdadero alcance lo primero que es preciso reconocer es que, en el lapso que va de 1917 a la fecha, la URSS progresó como ningún pueblo lo había hecho en la historia. De ser un país relativamente atrasado, en unos cuantos decenios se convirtió en uno de gran desarrollo industrial, científico y militar; en un país en el que desde hace mucho tiempo no hay hambre, desnutrición, analfabetismo, desempleo ni miseria, y en que el pueblo vive dignamente.

Durante un largo periodo la URSS creció a una velocidad sin paralelo y su transformación fue verdaderamente revolucionaria. Pero en años recientes empezó a perder impulso, comenzaron a advertirse serias fallas en diversos campos y se multiplicaron los problemas y dificultades; el desarrollo social se rezagó, la tecnología y la productividad no avanzaron a un ritmo satisfactorio, y aunque creció la capacidad productiva, parte de ella no fue debidamente utilizada. O en otras palabras, en vez de un desarrollo intensivo que elevara rápidamente la eficiencia en todos los campos, se cayó en uno fundamentalmente extensivo incapaz de promover el cambio que ya se requería. Las metas cuantitativas prevalecieron sobre las cualitativas, el alcanzarlas reclamó a menudo inversiones y gastos excesivos y de bajos rendimientos, que implicaron pesadas cargas financieras y auspiciaron el crecimiento de la burocracia y el aliento a ciertas formas de consumismo. Y acaso lo más grave, junto a todo ello se debilitó la vida democrática, o sea proliferaron el individualismo y hasta ciertas formas de parasitismo, y faltaron la información pública oportuna y la crítica y autocrítica necesarias para advertir lo que no hacía bien y disponerse sin demora a corregirlo. E incluso llegó a desconfiarse de quien se atreviera a criticar, lo que sin duda afectó la actividad intelectual y tanto el trabajo teórico como el ideológico.

La *perestroika*, pues, surgió como una necesidad; como una respuesta lógica a una situación difícil que incluso anunciaba una seria crisis, y que al mismo tiempo hacía posible la acción necesaria para el cambio. Y su propósito fue y sigue siendo preservar y aun fortalecer lo que se hacía bien y modificar de inmediato y profundamente lo que, en cambio, era inaceptable.

En este breve libro, en respuesta a las sugerentes y bien articuladas preguntas de Marta Harnecker, a quien nuestros lectores conocen bien por sus múltiples y valiosos estudios, el investigador soviético y estudioso de los problemas del desarrollo latinoamericano, Kiva Maidanik, nos ofrece una seria,

rigurosa y orientadora explicación de la *perestroika*, en la que queda bien claro que de ningún modo se trata de volver atrás sino, por el contrario, de marchar hacia adelante. Lo que se persigue es actuar resueltamente contra los obstáculos más tenaces, actuar no sólo con decisión sino con audacia, o sea de manera realmente revolucionaria. Y de hacer todo ello a partir de un cambio profundo que permita mejorar el sistema de dirección, renunciando a la gestión a base de métodos administrativos y estimulando la innovación y la creatividad; restablecer y asegurar la vigencia efectiva de ciertos derechos y principios fundamentales; combatir la negligencia y el egoísmo, los privilegios y la burocracia; reorganizar el sistema de incentivos, ampliar la autonomía de las empresas; impulsar un desarrollo económico intensivo, apoyando vigorosamente el desarrollo de la ciencia y la tecnología a fin de que éstas sean, cada vez más, una fuerza productiva directa que eleve el nivel de vida material y cultural de los trabajadores.

En resumen, la *perestroika* significa más democracia y más socialismo, pues una y otro son inseparables. Y, para avanzar en tal dirección, lo que pretende es crear las condiciones que permitan que los trabajadores sean el principal protagonista y que su participación directa, disciplinada y cada vez más conciente influya en forma decisiva en el curso del proceso social. Así de ambiciosa, importante y profunda es esta “revolución de las esperanzas”.

Alonso Aguilar Monteverde

## **2. PRESENTACIÓN Y ADVERTENCIA. EDITORIAL TXALAPARTA**

Los profundos cambios que se están produciendo en el campo socialista es sin duda el más importante acontecimiento de los finales del presente siglo. La vertiginosa rapidez con la que se está desarrollando el proceso hacen que los análisis que se hagan queden totalmente desfasados a los pocos meses, semanas incluso, dentro de una vorágine en la que sólo la noticia diaria, el hecho consumado, parece tener importancia. De ahí el riesgo que corremos publicando el presente libro.

Marta Harnecker, la popular periodista y pedagogo chilena que tanto ha contribuido a acercar y facilitar al gran público la comprensión de las obras fundamentales de la teoría marxista, entrevistó en septiembre de 1987 a Kiva Maidanik, historiador soviético, responsable del Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la URSS, miembro destacado del PCUS e impulsor de la línea marcada por Mijail Gorbachov. El libro se publicó en enero de 1988 por la editorial salvadoreña Sistema Radio Venceremos.

Tanto por la importancia del entrevistado como por la calidad de la entrevista vimos la importancia de una reedición para el País Vasco, pero condicionándola a dos cosas: una actualización de la misma por parte del propio Kiva Maidanik y la ampliación de la entrevista al tema de las nacionalidades en la URSS, dado el interés que el mismo suscita en nuestro país y porque está resultando ser uno de los aspectos claves del desarrollo de la Perestroika.

Nadia Zamkova, traductora de los sindicatos soviéticos, amiga y concedora de nuestro país, asumió ambas tareas y completó el libro a principios del presente año, por encargo expreso de nuestra editorial. Tiene por lo tanto plena actualidad, aunque, como decíamos al principio, en estos momentos todo es posible en la Unión Soviética.

A pesar de todos los cambios que se habían producido en estos dos años, Kiva Maidanik no modificó el texto original. Únicamente lo hizo en el espinoso tema de las repercusiones internacionales de la Perestroika, por las razones que él mismo explica. En cuanto al tema nacional, está cobrando cada vez más importancia, y la evolución de los acontecimientos en el Báltico así lo confirman. Maidanik mantiene aquí el optimismo que ya nos mostró el pasado verano en Managua,

cuando afirmaba que “casi todas las reclamaciones nacionalistas de la URSS son justas y yo creo que dentro del proceso de la Perestroika van a ser satisfechas hasta sus últimas consecuencias”. Independientemente que los futuros acontecimientos contradigan, corrijan o afirmen el contenido de esas páginas, el libro tiene la importancia de recoger en este momento concreto, y por uno de sus más cualificados —y como veremos, apasionado— protagonistas, la filosofía y los objetivos que impulsan la Perestroika. El libro, por supuesto, no despeja el futuro, pero muestra las intenciones de quienes la han puesto en marcha, con cierta incertidumbre, pero con firmeza y, sobre todo, con esperanza.

Nuestra editorial ha querido ofrecer a sus lectores ese momento y esas intenciones, conscientes de que en un futuro cercano, tendremos que volver sobre el tema.

TXALAPARTA  
Abril 1990